

NOTAS SOBRE TOPONIMIA EN ALGUNAS COPLAS COLOMBIANAS

0. INTRODUCCIÓN

Al abordar el tema de la toponimia, pensamos en hacerlo a través de la elocuencia, la sencillez y la gracia de una de las manifestaciones más significativas de nuestro imaginario popular: las coplas.

Éstas hacen parte de la lírica popular tradicional y aunque se han ido olvidando, debido a la pérdida de valores colectivos, todavía en algunas regiones de Colombia ocupan un lugar de importancia en la tradición oral. En ellas se puede percibir, entre otros aspectos, el valor que el hombre concede a sus pueblos, campos y ciudades; por esto pensamos en estudiar el aspecto toponímico desde esa perspectiva.

La toponimia es una disciplina que se ocupa de estudiar el origen y significado de los nombres propios de lugares. El campo de estudio de la toponimia es ilimitado. Permite un mayor y mejor conocimiento de un determinado lugar desde los puntos de vista histórico, geográfico y humano, pues

[...] los nombres que la gente da a los lugares en que vive y sus alrededores proporcionan una extraordinaria fuente de información acerca de la historia, creencias y valores de la sociedad (CRYSTAL, 1994, 114).

La toponimia permite comprender mejor el alma popular, sus tendencias místicas o realistas, sus medios de expresión. A través de ella se pueden constatar las transformaciones del nombre de un lugar, la evolución fonética, las alteraciones de diverso orden, etc.

En estas páginas queremos identificar el posible origen de los topónimos hallados en las coplas, para determinar si son hispanos, aborígenes o constituyen una mezcla de lengua española e indígena. Presentamos una clasificación general, y en los casos donde fue posible, hicimos referencia a la época de aparición del topónimo en cuestión. Para llevar a cabo este propósito nos apoyamos en fuentes históricas, geográficas y lingüísticas.

El material de este trabajo proviene, en gran parte, de las coplas inéditas, que Francisco Suárez Pineda recolectó, entre 1958 y 1972, cuando participó en las encuestas para el *Atlas lingüístico y etnográfico de Colombia*; otras, realmente muy pocas, fueron extraídas de publicaciones sobre coplería colombiana. La mayoría de esas estrofas provienen de Cundinamarca y Boyacá; en menor proporción, de Santander, Tolima, Huila, Antioquia y Valle.

1. LOS TOPÓNIMOS EN LAS COPLAS *

Achiral (Alpujarra, Tolima).

Yo no soy de por aquí, / yo vengo del ACHIRAL, / no porque me vean así / piensen que soy liberal.

Aguablanca (vereda del municipio de Tuta, Boyacá).

Yo no soy de por aquí, / que yo vengo de AGUABLANCA, / pal que me quite mi chata / mi peinilla está que canta.

Aguazul (Casanare).

Cuando vine de AGUAZUL / vine como los demás: / el buche para adelante / y el espinazo p'atrás.

Alto de Buenavista / Yamunta.

En el ALTO DE BUENAVISTA / iyendo para YAMUNTA, / tengo una junta 'e tigres / y de liones una yunta.

Alto del Cogollo.

En el alto del COGOLLO / donde llaman CABICERAS, / las viejas son vendechicha, / las hijas aguardienteras.

*Los topónimos tratados en este estudio son los que aparecen en versalita.

Alto de las Pavas (Güicán, Boyacá).

En el ALTO DE LAS PAVAS / de continuo está lloviendo, /
¿cómo me vas a negar / lo que mis ojos 'tan viendo?

Alto de Mermejo > Alto de Bermejo.

En el ALTO DE MERMEJO / me quería pegar un ciote /
porque le pedí candela / para encender mi chicote.

Alto de Sabaneta (Boyacá).

En el ALTO DE SABANETA / canta y ruzna un abejón / y
en la tonadita dice / qué bonito es el amor.

Alto del Salitre (Cund.).

En el ALTO DEL SALITRE / me salieron unos perros, / me
quitaron medio culo / como poco más o menos.

Alto de Serrezuela (Cund.).

En el ALTO 'E SERREZUELA / se divisa BOGOTÁ, / eso dicen
los que han ido / porque yo no he ido pu'allá.

Alto del Trigal (Miraflores, Boyacá).

Esto dijo el armadillo / subiendo al ALTO 'EL TRIGAL / si
San Isidro era godó, / Jesucristo es liberal.

Andalucía (Valle).

Cuando te acordés de mí / rezame un avemaría, / y
acordate de los besos / que te di en ANDALUCÍA.

Bogotá (Cund.).

El anillo que me diste / en la plaza 'e BOGOTÁ / no era
anillo ni era nada / sino era tu voluntá.

Boquerón de Tausa (Cund.).

En el BOQUERÓN DE TAUSA / mis lágrimas derramé / por
unos ojos negros / que en Chiquinquirá dejé.

Bricenío (Boyacá).

El primer amor que tuve / fue con una de BRICEÑO / de
lo mismo inteligente / le quería coger el sueño.

Calle Cuatro Vientos.

En la calle CUATRO VIENTOS / hay dos cosas que admi-
rar: / las trenzas de Goya López / y el bigote de Marcial.

Calle Real de Vélez (Santander).

EN la CALLE RIAL DE VÉLEZ / te vi por primera vez / y mi
corazón quedó / queriéndote a toda ley.

Camino de Los Patos.

El CAMINO DE LOS PATOS / está cubierto de flores, / donde
mis hijas descalzas / entretienen sus dolores.

Campohermoso (Boyacá).

Mañana me voy a jiestas / a jiestas a CAMPOHERMOSO; /
mi mujer se va a la pata / aunque yo no soy güenmozo.

Cañohondo / Salvador (Bolívar).

El agua de CAÑO HONDO / se pasó pa'l SALVADÓ, / y Satur-
nino está guapo / porque'l guineo se li'ogó.

Caparrapí (Cund.).

Quién me diera cuatro riales / y un caballo bien ligero /
para pasiar con mi novia / de CAPARRAPÍ al potrero.

Capitanejo (Santander).

EN CAPITANEJO coto / y en MACARAVITA caspa; / más vale
tener coto / y no estar rasca que rasca.

Corrales (Boyacá).

Dende CORRALES yo vengo / pu'entre tunas y rastrosos, /
sólo por venir a ver / a la niña de mis ojos.

Cucaita (Boyacá).

Si he de morir en CUCAITA / en TOCA o CHIQUINQUIRÁ, /
/ no importa que viva en SUAITA, / en SUTA u en SABOYÁ.

Cucunubá (Cund.).

Una vez en unas fiestas / yo estuve en CHIQUINQUIRÁ, /
qué bonitos gustos tuve / con una 'e CUCUNUBÁ.

Charalá (Santander).

Entre CHARALÁ y DUITAMA / 'ta el PÁRAMO DE VIROLÍN;
/ arriba la rosa blanca / y abajo la carmesí.

Chinavita (Boyacá).

Desde aquí te 'toy mirando / chinita de CHINAVITA, / si
no 'tas comprometida / decímelo pa'ir 'horita.

CHINAVITA es muy bonita / para los que tienen plata / y
yo como no la tengo / adiós CHINAVITA ingrata.

Chipaque (Cund.).

Cuando pases por CHIPAQUE / que me treigas buenas ollas: / bien curadas, culigruesas, / pa' guisar las papas criollas.

Chipatá (Santander).

El pueblo de CHIPATÁ, / calientico y de muchas flores, / y las chicas más alegres / con las conquistas de amores.

Chiquinquirá (Boyacá).

Estas cánticas cantaba / un viejo'e CHIQUINQUIRÁ; / quien tiene sus hijas grandes / no pasa necesidad.

Chiriví (> Nuevo Colón-Boyacá).

Decís que te vas a jiestas / a jiestas de CHIRIVÍ; / no vayas pu'allá tan lejos / yo ti hago la jiesta aquí.

Duitama (Boyacá).

DUITAMA da manzanas / y dátiles da SOATÁ: / también da patojitos / que se jruncen al andar.

Fómeque / Chaguaní / Serrezuela / Zipaquirá (Cund.).

En FÓMEQUE agridulces, / en CHAGUANÍ almibaradas, / en SERREZUELA picantes / en ZIPAQUIRÁ saladas.

Fontibón / Monserrate (Cund.).

Pero si te ponés brava / y te volvés pa'l rincón, / por detrás de MONSERRATE / también se va a FONTIBÓN.

Tan alta que va la luna / por encima 'e MONSERRATE, / tan bueno qu'es el ají / revuelto con aguacate.

Fosca (Cund.).

A San Antonio de JOSCA / yo se lo tengo pedido: / que nos libre a to'os los JÓMEQUES / si jue que todos nos vido.

Una vez en unas fiestas / en SAN ANTONIO DE FOSCA, / se fue el diablo pa' VILLAVO / con el rabo hecho una rosca.

Garabato (Boyacá).

Más allá de GARABATO / me topé con una ingrata / que por irla a saludar / escapito que me mata.

Garagoa (Boyacá).

El pueblo de GARAGOA / dicen que es mucho bonito / con niñas pa' escoger / y tiendas con guarapito.

Guasca (Cund.).

En la lomita de GUASCA / hay una bandera puesta; / ¿sería la vidita mía / que me la dejó de muestra?

Guateque / Somondoco / Guayatá (Boyacá). / Machetá (Cund.).

Una niña me dijo / por allá en GUATEQUE, / cuándo va por el niño / que está poniendo pereque.

Nosotros los guatecanos / vámonos para GUATEQUE / a co-ger nuestras mazorcas / antes de qu'el maiz se seque.

Pa' chirimoyas GUATEQUE, / pa' naranjas MACHETÁ, / para muchachas bonitas / SOMONDOCO y GUAYATÁ.

Guatoque (> Santa Sofía-Boyacá) / Puente (Puente Nacional-Santander).

Por esta peña lloviendo, / por GUATOQUE lloviznando, / por el camino del PUENTE / mis amores 'tan llorando.

Hacienda los Yarumos.

En la HACIENDA LOS YARUMOS / nu hay nadita más que ver / que a don Heladio Montoya, / sus hijas y su mujer.

Herveo (Tolima).

Soy la palomita blanca, / la palomita de HERVEO, / si me acuestas al rincón / te juro que no te veo.

Honda / Mariquita / San Lorenzo / Ambalema (Tolima) / Guaduas (Cund.).

Vivan HONDA y MARIQUITA, / SAN LORENZO y AMBALEMA, / viva la Pola¹ de GUADUAS / y viva la nochebuena.

La Mesa (Cund.).

A los hombres de LA MESA / los debían encarcelar, / por estar entre bellezas / y no quererse casar.

La Palma / Topaipí (Cund.).

Lucerito de LA PALMA / vecino de TOPAIPÍ, / si quieres que yo te quiera / llévame juntico a ti.

¹ La Pola es Policarpa Salavarrieta, heroína de la Independencia, nacida en Guaduas.

Lebrija / Rionegro (Santander).

En LEBRIJA nos topamos / y 'tuvimos en RIONEGRO / y
ahora decís, gran boba, / que si te vi no me acuerdo.

Limonal (Miraflores, Boyacá).

Vámonos para aquel punto / que se llama el LIMONAL
/ 'onde dijo Jesucristo: / mi partido liberal.

Llanos del Tolima.

Por los LLANOS DEL TOLIMA / los cantares arrebatan, / las
coplas son más alegres / y hasta unos ojos nos matan.

Machetá / Tibirita / Manta (Cund.) / Somondoco (Boyacá).

No la topé en MACHETÁ / ni en TIBIRITA tampoco, / y
como no estaba en MANTA / cogí para SOMONDOCO.

Manta (Cund.).

Por el camino de MANTA / te vi por primera vez / y mi
corazón quedó / reservadón a tus pies.

Mariquita / Honda (Tolima).

Trapiche molé, molé / molé tu caña redonda, / que la
miel está valiendo / en MARIQUITA y en HONDA.

Miraflores (Boyacá).

Cuando te quieras casar / largate pa' MIRAFLORES / que
allí to'itas las muchachas / son güenas pa' los amores.

Vámonos pa' MIRAFLORES / a comer carne con yuca / y a
buscar unos amores / pa' echarles brazo por nuca.

El diablo arriando las almas / también vino a MIRAFLORES
/ cuando al chirrimplín Jesús / lo arrullaban los pastores.

Miraflores / Campohermoso / Muzo / Sogamoso (Boyacá).

Para flores MIRAFLORES, / para campos CAMPOHERMOSO,
/ para mariposas MUZO, / para rojos SOGAMOSO.

Monguí (Boyacá).

Allá arriba en aquel alto / tengo una una mata de ají, / y
en el cogollito está / Nuestra Señora 'e MONGUÍ.

Moniquirá (Boyacá).

Bonito MONIQUIRÁ / pero no para vivir, / bonito MONIQUIRÁ / para dentrar y salir. / Bonito MONIQUIRÁ / para los que tienen moza, / para los que no tenemos / qué tierra tan engañosa.

Nemocón (Cund.).

Vámonos para aquel pueblo / que se llama NEMOCÓN, / en donde tienen amores / la gata con el ratón.

Ocaña (Norte de Santander).

En el ocañal de OCAÑA / qué lindo cantan los toches; / en los brazos de mi chata / qué felices son las noches.

Ortega / Espinal (Tolima).

Dos cosas hay en la vida / que me hacen trastabillar: / la chicha de ojo de ORTEGA / y una negra de ESPINAL.

Otumbe (vereda de Caparrapí, Cund.).

La conocí en una tarde / cuando íbamos para OTUMBE, / esto jue en el mes de enero / y tuvo el chino en octubre.

Pachavita / Berbeo / Campohermoso / Miraflores (Boyacá).

Arepas en PACHAVITA, / en BERBEO los bollos güecos, / en CAMPOHERMOSO jayacos² / y en MIRAFLORES envueltos.

Pacho / Zipaquirá / Yerbabuena (Cund.).

En PACHO tengo una rosa / y en ZIPAQUIRÁ un clavel / y en el sitio 'e YERBABUENA / tengo todo mi querer.

Paipa / Ramiriquí / Chinavita / Guateque (Boyacá).

En PAIPA la chicha de ojo / y en RAMIRIQUÍ la juerte, / guarapo el de CHINAVITA / y masato el de GUATEQUE.

Palmaseca.

Yo soy el gavilancito / que vengo de PALMASECA, / como acabé con los pollos / hoy vengo por la culeca.

² Esta parece ser una variación de hayaca, plato compuesto de una masa de harina de maíz o de arroz, rellena de carne o verduras, que se cuece envuelta en hojas de plátano o de bijao. *Nuevo Diccionario de Colombianismos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993.

Panqueba (Boyacá).

Por darle los gustos a Eva / perdió Adán el paraíso, / pero
el cura de PANQUEBA / de gozar nos dio permiso.

Yo no soy de por aquí, / yo nací y me crié en PANQUEBA,
/ vine por tentar jortuna / y llevame un'hija d'Eva.

Pasca (Cund.).

En el camino de PASCA / hay mucha piedra menuda, / y
después de media noche / salen el patas y el judas.

Peña Colorada.

Santa Bárbara bendita / de la PEÑA COLORADA, / la mu-
chacha sí me quiere, / la vieja es la condenada.

Peña Negra.

Mí chatica no me quiere, / yo no sé por qué será, / la lle-
vo a PEÑA NEGRA / pa' que la pique un chimbilá.

Pinchote (Santander).

Los cotudos de PINCHOTE / le piden a San José / que les
pase el coto abajo / porque arriba se les ve.

Pitalito / Garzón (Huila).

Después de tanto sufrir / Dios me miró en compasión,
/ solo dormía en PITALITO / y acompañado en GARZÓN.

Puente de Boyacá.

En el PUENTE'E BOYACÁ / tengo yo mis amorcitos / con
aguardiente y cerveza / pasamos nuestros raticos.

Puente Real de Vélez (> Puente Nacional, Santander).

En el PUENTE RIAL DE VÉLEZ / corte el agua a repujon-
es; / por delante buena cara, / por detrás malas acciones.

Ramiriquí (Boyacá).

Vámonos par'esa tierra / que llaman RAMIRIQUÍ, / 'onde
beben tanta chicha / pa' acompañar el ají.

Río Cauca.

En este florido valle / el CAUCA pasa sereno / y su rumor
acompaña / los cantares del labriego.

Río Chenche / el Iguá / Saldaña / Papalagá (Tolima).

Para bocachicos CHENCHE / para rengues el IGUÁ / para
muchachas bonitas / SALDAÑA y PAPALAGÁ.

Río Chicamocha.

A orillas del CHICAMOCHA / m'hice amigo di un caimán
/ y al contarle mis pesares / lloraba el pobre animal.

Río Magdalena.

D'entre las verdes colinas / asoma la luna llena / y dende
aquí se divisan / las aguas del MADALENA.

Río Mardoño.

Mi chata se fue a bañar / a la orilla 'el río Mardoño, /
se le entraron las guapuchas³ / en las conchitas del moño.

Riodepiedras (sitio en el municipio de Tuta).

Yo no soy de por aquí / que yo nací en RÍODEPIEDRAS; / yo
soy bajita de cuerpo, / pero gordita de piernas.

Risatá (quebrada, Boyacá).

Los domingos por la tarde / de GUATEQUE a MACHETÁ /
voy pensando en las chinitas / que lavan en RISATÁ.

*Saboyá (Boyacá), Ubaté (Cund.), Chiquinquirá (Bo-
yacá).*

Santa Bárbara en el PUENTE / San Vicente en SABOYÁ /
Santo Cristo en UBATÉ / Virgen de CHIQUINQUIRÁ.

Sáchica (Boyacá) Vado Real (Santander).

En SÁCHICA jui nacido / y en el VADO RIAL jui criado, /
de los pechos de una liona, / señora, jui mamantiao.

Salina (Duitama, Boyacá).

Yo no soy de por aquí, / soy de cerca a la SALINA / en
donde p'oliar la gente / hay más sal que agua bendita.

³ Guapucha es un pez de agua dulce, que sólo se da en la Cordillera oriental de Colombia, en los riachuelos de agua fría. *Nuevo Diccionario de Colombianismos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993.

San Juan de los Llanos (Meta), boquerón de Medina (Cund.).

Adiós SAN JUAN DE LOS LLANOS / del BOQUERÓN DE MEDINA; / adiós mi sabanerita, / ojitos de golondrina.

San Luis (Antioquia).

Al diablo por ser tan diablo / también le gusta el anís, / si necesitan diablo viejo / que lo busquen en SAN LUIS.

San Vicente (Boyacá).

Río abajo van mis ojos, / atajalos en el puente, / y si no dejalos ir / que van para SAN VICENTE.

Santa Clara (convento de Tunja).

Las monjas de SANTA CLARA / rezan en su monasterio / y yo me meto mis coplas / y me alegro y parrandeo.

Santa Sofía (Boyacá).

De CHIQUINQUIRÁ me vine / no por hambre ni sequía, / por unos ojitos negros / que tenía en SANTA SOFÍA.

Santander, departamento.

San Juan y la Magdalena / se jueron pa' SANTANDER; / el santo ya conocía / y ella quería conocer.

Santuario (Antioquia).

No pienses que era bobada / aquello que te decía, / pues una tengo en SANTUARIO / y otra cerquita a la Villa⁴.

Simijaca (Cund.).

San Juan y la Magdalena / se jueron pa' SIMIJACA / la Magdalena a caballo / y el pobre San Juan a pata.

Socorro / Piedecuesta / Bucaramanga (Santander).

Yo la encontré en el SOCORRO / y en PIEDECUESTA le hablé, / y pasó en BUCARAMANGA / lo que había de suceder.

Sogamoso / Tunja (Boyacá).

El que ha de cantar conmigo / no ha de ser ningún baboso / porque yo aprendí a cantar / en TUNJA y en SOGAMOSO.

⁴ LA VILLA, es Medellín.

SOGAMOSO es muy bonito / si el bolsillo tiene plata, / pero cuando no se tiene / SOGAMOSO es una lata.

Somondoco (Boyacá).

Yo soy un pobre gallero / que vengo de SOMONDOCO / y al niño Jesús le traigo / este pollito piroco.

Sotaquirá (Boyacá).

Las niñas de SOTAQUIRÁ / todas se mueren de risa, / cuando el domingo las sacan / a que boten la ceniza.

Sutamarchán / Tenza (Boyacá), Sutapelao.

Una muchacha de SUTA⁵, / otra qu'es del la'o 'e TENZA / me enseñaron unas cantas / y a cantarlas sin vergüenza.

Yo no soy de por aquí, / yo soy de SUTAPELAO⁶ / y me traje un capuchino / en las barbas enreda'o.

Tausa (Cund.).

En el boquerón de TAUSA / mis lágrimas derramé / por unos ojitos negros / que en CHIQUINQUIRÁ dejé.

Teguaneque (Boyacá).

Las niñas de TEGUANEQUE / son mozas sin fundamento, / vienen a misa el domingo / en busca de casamiento.

Tibaná (Boyacá).

Buscando una mujer güena / por todas partes andé / y al fin la que yo quería / en TIBANÁ la topé.

Écheme una cuartilla'e chicha / en totuma'e TIBANÁ, / y no lo haga por la chicha / sino por la voluntá.

Tibirita (Cund.), Guateque (Boyacá).

TIBIRITA en una loma, / GUATEQUE en una planada, / por falta de unos helechos / no le traje una cuajada.

⁵ Suta es la forma apocopada de Sutamarchán

⁶ SUTAPELAO es el apodo de SUTAMARCHÁN.

Tocaima (Cund.).

Cuando yo viví en TOCAIMA / tuve una novia muy guapa,
/ no era una moza cualquiera / pues sabía sacar la pata.

Yo vi bailar en TOCAIMA / una bruja y un demonio, / él
quería que se lo diera / y ella pedía matrimonio.

Tunja / Paipa (Boyacá), Bogotá (Cund.).

En TUNJA tengo una rosa / y en BOGOTÁ una manzana /
y en el arenal de PAIPA / la flor de la mejorana.

En el suelo aquí dormimos, / en la capital en cuja, / pero
aquí hace calorcita / y mucho helaje hace en TUNJA.

Turmequé (Boyacá).

Véndame un centavu'e chicha / mocita de TURMEQUÉ, /
que no lo hago por la chicha / yo lo hago por sumercé.

Yo no nací pu'estos la'os / yo vengo de TURMEQUÉ, / si le
gusta "santo y güeno" / o si no pior pa' usté.

Ubaté (Cund.).

El primer amor que tuve / fue con una de UBATÉ / blan-
quita y coloradita / como la flor del café.

Vélez (Santander).

Ni el alcalde de mi tierra / ni el señor cura de VÉLEZ,
/ ninguno me prohibió / el dormir con dos mujeres.

La copla debió nacer / en la PROVINCIA DE VÉLEZ / para
rendirle tributo / a sus hermosas mujeres.

Ventaquemada (Boyacá).

Huyendo 'e los TIBANÁS / me jui pa' VENTAQUEMADA, / si
las unas son jijunas / las otras 'tan empicadas.

Yo no soy de por aquí, / yo soy de VENTAQUEMADA, / si
no me lo quieres cr'er / mirá mi gorra ahumada.

Vereda Cascajal / Potrero de San Antonio.

En la VEREDA CASCAJAL / POTRERO DE SAN ANTONIO / por-
que oyen latir un perro / todos salen a mirar.

Villapinzón (Cund.).

Malaya 'e mis tres cuartillos / que perdí en VILLAPINZÓN, / porque me dieron antojos / de probar plátano hartón.

Villeta (Cund.).

El primer amor que tuve / fue con una de VILLETA, / le fui a dar un beso / y ella me pegó en la jeta.

Viracachá / Turmequé / Macanal (Boyacá).

Mazorcas⁷ en TURMEQUÉ, / Parras⁷ en VIRACACHÁ, / Morales⁷ en MIRAFLORES, / Perillas⁷ en MACANAL.

Zipaquirá (Cund.).

Yo no soy de por aquí / yo soy de ZIPAQUIRÁ, / en donde pa'l bautismo / hay menos agua que sal.

2. CLASIFICACIÓN DE LOS TOPÓNIMOS SEGÚN SUS ORÍGENES

Los topónimos reunidos a través de las coplas fueron clasificados, en primer lugar, en topónimos aborígenes o prehispánicos, topónimos de origen español y topónimos mixtos, producto de la mezcla entre las lenguas indígenas y el español.

2.1. TOPÓNIMOS DE ORIGEN INDÍGENA

La toponimia colombiana de origen indígena es una materia sin suficiente investigación, pues son, en realidad, pocos los trabajos al respecto. Nuestro propósito es reunir información sobre la toponimia aborígena, tema que despierta gran interés. Sabemos que para acercarnos científicamente a los nombres de lugares de origen indígena, tenemos que contar con estudios de carácter lingüístico que nos permitan determinar los elementos de esta clase que las lenguas aborígenes colombianas legaron en cada región, para la denominación de los lugares.

No hay fuentes confiables que nos permitan establecer con claridad, el significado de los topónimos indígenas, los que presentamos tienen etimologías aproximadas que dan como

⁷ Estas palabras están escritas con mayúsculas por tratarse de apellidos.

resultado interpretaciones hipotéticas, pues en realidad estos topónimos son remanentes de lenguas desaparecidas.

Entre los estudios que tuvimos en cuenta para determinar la procedencia aborigen de algunos nombres de lugares están, en primera instancia, el de Wenceslao Cabrera y Pedro Ortiz sobre toponimia chibcha de Boyacá, del cual presentamos la segmentación que ellos proponen entre paréntesis (el trabajo sobre toponimia de Cundinamarca no lo pudimos consultar). Corroboramos la significación de algunos componentes de los nombres, presentados por estos autores, en el *Diccionario y gramática chibcha*, anónimo, y coinciden con éste; al parecer estos dos sacerdotes estudiaron mucho la lengua chibcha. En segunda instancia, se tuvieron en cuenta, también, el *Diccionario chibcha* de ACOSTA ORTEGÓN y el *Diccionario y gramática chibcha*, anónimo. Otros trabajos consultados fueron la publicación *Así es Colombia* del diario *El Espectador* (en adelante A. E. C.) y el *Diccionario Geográfico de Colombia* (en adelante D. G. C.).

Los topónimos de origen precolombino los hemos dividido en dos grandes grupos: topónimos muisca y topónimos procedentes de otras lenguas indígenas.

2.1.1. TOPÓNIMOS MUISCAS

Bogotá (Cund.). De origen muisca. Al parecer este topónimo se deriva del nombre del pueblo indígena Bacatá, según los estudios sobre los muisca (Rozo Gauta y Triana). Bacatá “significa lo que está fuera del terreno cultivado, es decir, la extensión de la sabana” (TRIANA, 1970, 181).

Boyacá. De origen muisca (boi-a-ca), que podría significar “cercado o región de las mantas”, según Cabrera y Ortiz. Esta significación podría ser válida, puesto que en el *Diccionario y gramática chibcha* se registra que *boi* es manta y *ca*, significaría cercado o región.

Cucaita (Boyacá). De origen muisca (Cu-ca-ita). Podría significar “Cercado parecido a la mano” (CABRERA y ORTIZ, 1949,

217). Respecto a esta interpretación semántica quedan dudas, pues *ca*, significaría cercado, *ita*, mano, y *cu*, según lo propuesto, parecido. Ahora bien, en lengua muisca *Cuca*, era una especie de academia en donde entraba el aspirante a sacerdote o “casa santa” (GONZÁLEZ DE PÉREZ, 1980, 48). Mientras que mano es *Yta* según el *Diccionario y gramática chibcha*. Queda oscura la interpretación. Otra explicación sobre el nombre de este pueblo es que procede del grupo étnico que habitaba la región, pues se sabe que los indígenas cucaitas eran sus pobladores, a la llegada de los españoles (CORREA, 1987, 35).

Cucunubá (Cund.). Voz de origen muisca, que podría significar “semejanza de cara”, pues “procede, según algunos historiadores, de un fenómeno físico determinado por la ubicación geográfica del pueblo, el cual se sitúa frente a uno de los siete cerros que lo circundan y que presenta forma de rostro”. Otra versión, tiene que ver con la aparición, en unos arbustos de cucubo, de la imagen del “Divino Rostro”. La primera interpretación podría ser aceptable si se tiene en cuenta que en el *Diccionario y gramática chibcha*, *Uba* es cara; habría que investigar los demás componentes de la palabra (GONZÁLEZ DE PÉREZ, 1987, 209).

Chicamocha. Río de los departamentos de Boyacá y Santander (D. G. C.). Voz de origen muisca. Este río nace cerca a Tunja, y allí se le denomina río Gallinazo.

Chinavita (Boyacá). De origen muisca (*china-vita*) su posible significado es “colina reluciente” (CABRERA y ORTIZ, 1949, 217). Chinavita fue fundada oficialmente sobre los caseríos de Chinavita y Cupavita en 1822 (A. E. C., 125).

Chipaque (Cund.). Voz de origen muisca a la que se le atribuye el significado de “bosque de nuestro padre”, según Acosta Ortigón (VELANDIA, tomo II, 1979, 839). Sus antiguos pobladores eran indígenas de la familia chibcha. El pueblo se fundó en 1564 con el nombre de Nuestra Señora del Rosario de Chipaque; posteriormente se erigió como municipio (1852) (A. E. C., 300). Hoy día se le conoce simplemente como Chipaque.

Chipatá (Santander). A la llegada de los conquistadores españoles a esta región, en 1536, existía un poblado indígena bajo el mando del cacique Chipatá, del que heredó el nombre (*A. S. C.*, pág. 523). Si tenemos en cuenta los sufijos y prefijos constantes en la lengua muisca (*chi*, nuestro, *pa* de *paba*, padre, y *tá*, labranza) la significación de este topónimo podría ser “labranza de nuestro padre”. Dentro de la organización política de los muisca, las tribus del Chipatá figuran como independientes, según las agrupaciones chibchas que Guillermo Hernández Rodríguez sugiere (citado por GONZÁLEZ DE PÉREZ, 1980, 33).

Chiquinquirá (Boyacá). De origen chibcha (*chyquy-quica*) podría significar “ciudad del chiqui o jeque”; otra posible significación es “lugar pantanoso y cubierto de nieblas” (CABRERA y ORTIZ, pág. 217). La primera significación parece válida si miramos los componentes de la palabra, pues el nombre muisca de sacerdote era *chiqui* [*tsiki*] (jeque, forma española), y *quira* o *quicha*, significa ciudad (GONZÁLEZ DE PÉREZ, 1996, 40).

Chiriví (Boyacá). De origen chibcha (*chi-vi-vi*). Cabrera y Ortiz recogen diferentes significaciones entre las cuales figuran la de Acosta Ortegón quien le atribuye a este nombre la significación de “muchísimos de nosotros” o “población numerosísima”. Otros, le dan la significación de “corriente de agua, río” y de “cerro frío, cumbre helada” y además a esta última la consideran de origen quechua. Cabrera y Ortiz se inclinan por la significación “muchísimos de nosotros”, pero la proponen con signos de interrogación que denotan duda (CABRERA y ORTIZ, 217). En cuanto a la segmentación propuesta, sólo podemos decir que *chi* significa nuestro, -a.

Chiriví es pueblo prehispano, que a la llegada de los españoles estaba gobernado por un cacique, tributario del zaque de Hunza. En 1783 alcanzó la categoría de municipio. En 1860 se le cambió el nombre por el de Colón, y en 1869 se le restableció el nombre original. Sin embargo, en 1915 su nombre fue cambiado definitivamente por el de Nuevo Colón, en homenaje a Cristóbal Colón (*A. E. C.*, 148, y *D. G. C.*).

Duitama (Boyacá). De origen muisca. A partir de 1790 alcanzó la categoría de municipio y se le denominó Duitama en honor al cacique dominante Tundama o Duitama (*A. E. C.*, 134).

Fómeque (Cund.). Voz de origen muisca. Según Acosta Ortégón significa “tu bosque de los zorros”. De *fu*, zorra; *me*, tu, y *que* o *quic*, bosque. Hasta los primeros años de la Colonia se decía Fúmeque. El nuevo pueblo indio de Fómeque fue fundado en 1600, tras la unión de tres poblamientos aborígenes congregados en el sitio de Bosabita; estos son: Pauzaga, Fúmeque y Susa (*VELANDIA*, tomo II, 1979, 981).

En cuanto a los componentes de la palabra, en el *Diccionario y gramática chibcha* aparece *Fo* con la significación de zorra (*GONZÁLEZ DE PÉREZ*, 1987, 335). Triana propone las formas *fo* y *fu* para la palabra zorra (*TRIANA*, 1970, 187).

Fontibón (Cund.). De origen muisca. En el *Diccionario y gramática chibcha* se registran las siguientes formas, en lengua aborigen e hispanizadas: *Yntyby*, *Yntyba*, *ontibon*, *Hontibon*. Asimismo, se halla la forma *Zinbyntyba* con la significación de capitán (*GONZÁLEZ DE PÉREZ*, 1987, 207, 292), cuya relación con este nombre es evidente. Acosta Ortégón considera que Fontibón o Hyntiba (Huintiva) significa “Capitán poderoso”.

De otra fuente, encontramos que Fontibón fue fundado en 1560, y que su nombre primitivo era Hintiva, el cual fue denominado por los españoles Ontibón (*D. G. C.*). Es posible que la forma Hontibón se pronunciara con aspiración de la h, Jontibón, y por ultracorrección se llegó a la forma Fontibón; CUERVO en sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (1987, 767), así lo sugiere. En la actualidad, Fontibón hace parte del Distrito Capital.

Garagoa (Boyacá). Voz muisca (ga-ca-gua), que podría significar “detrás del cercado del monte”, según Cabrera y Ortiz, quienes además recogen los posibles significados que le atribuyen a este topónimo Acosta Ortégón (“detrás del cerro”) y Ramón Correa (“siervo del sol y del diablo”).

Cuando los conquistadores españoles llegaron a esas tierras, en ellas habitaban los indios garagoas (*A. E. C.*, 138).

Guasca (Cund.). De origen muisca, podría significar “cercado de los cerros”. Según Acosta Ortegón se llamaba *Gua-suca*, que significa “bajar, descender”. Según el padre Lugo y E. Uricoechea esta palabra significa “falda de un cerro, *huca*, *Guas huca*, *Guasca*, falda de monte, nombre de un pueblo edificado en la falda de un monte” (ACOSTA ORTEGÓN, *El idioma chibcha*, Bogotá, 1938, 145-146). De otro lado, según la versión del padre Lugo, esta palabra está compuesta por “*guá*, la tierra, y *shuca*, la falda, de donde resulta *Guasca*, pueblo situado en la falda y pie de una sierra” (GONZÁLEZ DE PÉREZ, 1980, 83).

Guateque (Boyacá). De origen muisca (*gua-te-que*), su posible significado sería “riachuelo que corre por entre el monte” (ACOSTA ORTEGÓN, JOAQUÍN, 148). “Cerro de los fuertes boquerones”; “Riachuelo que baja murmurante de la quebrada” (CABRERA y ORTIZ, 217). Otra versión es que Guateque heredó su nombre de un pequeño riachuelo que baja de la montaña, al que los chibchas llamaban *Guatoc* (*A. E. C.*, 139). A juzgar por su similitud con Guatoque, la primera significación parecería aceptable.

Guatoque > *Santa Sofía*. Es voz de origen muisca; en el *Diccionario y gramática chibcha* aparece con la significación de “quebrada de montes” (GONZÁLEZ DE PÉREZ, 1987, 307).

Guayatá (Boyacá). De origen muisca (*guaia-ta*), *guaia*, “señora” o “cacica”, *ta*, labranza (ACOSTA ORTEGÓN 145); “dominio de la cacica o señora” (CABRERA y ORTIZ, 1949, 217).

Machetá (Cund.). De origen muisca, según Acosta Ortegón, quiere decir “vuestra honrosa labranza” (citado por VELANDIA, tomo III, 1980, 1651). Respecto a esta interpretación semántica, lo único que se puede corroborar es que la terminación *-tá* significa labranza.

El poblado original fue fundado en 1540 por Jesús Monroy soldado de Gonzalo Jiménez de Quesada, pero aquel

se fue extinguiendo. En 1593, Manuel Ibarra, luego de fundar Tibirita, pasó a Machetá y fundó también un nuevo pueblo de indios. En 1765, ya diezmados los indígenas y aumentada la población blanca, se erigió el pueblo en parroquia y se le denominó Nuestra Señora de la Candelaria (*A. E. C.*, 318). Hoy se le conoce como Machetá.

Manta (Cund.). De origen muisca, significa “vuestra labranza” según Acosta Ortigón (citado por VELANDIA, tomo III, 1980, 1676). Manta, Machetá y Tibirita desde tiempos prehispánicos conformaron una unidad social y política que dependía del zipa de Bacatá. Los indígenas de Manta, ya diezmados, fueron trasladados al recién fundado pueblo de Tibirita. En 1773 se realizó la fundación del nuevo poblado de Manta (*A. E. C.*, 319).

Monguí (Boyacá). De origen muisca (mo-n-gui) significaría “baño de la esposa” (CABRERA y ORTIZ, 218). Es una población prehispánica, que a la llegada de los españoles estaba habitada por los indígenas samoos o sancas (*A. E. C.*, 146).

Moniquirá (Boyacá). De origen muisca (mo-n-quica), su significación podría ser “ciudad del baño” (CABRERA, W. y ORTIZ, P., 218). Este pueblo prehispánico fue fundado por indígenas bajo el mando del cacique de Susa (*A. E. C.*, 146).

Nemocón (Cund.). Los antiguos pobladores de esta región eran los indígenas nemzas de la nación chibcha, quienes tenían como actividad principal la explotación de la sal (*A. E. C.*, 322). El historiador Velandia recoge algunas significaciones que se le atribuyen a este nombre; entre ellas, se destaca la del sacerdote Rafael Vergara y Vergara quien lo interpreta a partir de la voz Enemocón, que quiere decir “Rugido o lamento del guerrero”, porque a ese sitio iban los Zipas a lanzar sus gemidos y a entonar sus himnos de tristeza en forma ritual (VELANDIA, tomo III, 1980, 1730). Según Velandia, Nemocón fue fundada por el zipa Nemequene (VELANDIA, *Ciudades históricas de Cundinamarca*, vol. II, 1972).

Pacho (Cund.). Voz de origen muisca, Acosta Ortigón le atribuye la significación de “padre bueno”, con la siguiente

explicación: *pa*, apócope de *paba*, padre, y *cho*, bueno. El último cacique que gobernó en este lugar, en la época de la Conquista, se llamó Diego Pacho (VELANDIA, 1980, t. 3, 1795).

Pachavita (Boyacá). De origen muisca (pacha-vita), podría significar “cumbre del hombre padre”; “cumbre del padre” (CABRERA, W. y ORTIZ, P., *Toponimia chibcha de Boyacá*, 218).

Paipa (Boyacá). Es un pueblo prehispánico, que a la llegada de los españoles estaba habitado por la tribu de los paipas, que era gobernada por un cacique tributario del zaque de Hunza (*Así es Colombia*, 151). Según Cabrera y Ortiz, Paipa (Pabi-pa) significa “padre del padre, ¿abuelo?” (CABRERA y ORTIZ, 218).

Panqueba (Boyacá). De origen muisca (pan-que-va), podría significar “boquerón exterior del padre” (CABRERA y ORTIZ, 1949, 218). Según otra versión, este pueblo debe su nombre al cacique Panqueba, gobernante de los indios laches que habitaban esa región (CORREA, 1987, 436).

Pasca (Cund.). De origen muisca, se le atribuye la significación de “cercado del padre”, según Acosta Ortigón. Los conquistadores españoles descubrieron esta región en 1537, y los pueblos de Pasca y Chiayzaque fueron los últimos pueblos chibchas que encontraron al sur de la sabana de Bogotá, en las montañas donde comenzaba el valle de los Sutagaos. En 1604, se congregaron los indígenas en un solo caserío, al que se denominó Nuestra Señora de la Encarnación de Pasca (A. E. C., 326).

Risatá. Quebrada en el municipio de Guayatá, departamento de Boyacá, al este de la cabecera municipal. Afluente del río Súnuba. Al parecer, de origen muisca (¿Chisatá?), pues se observa la terminación -tá frecuente en esta lengua.

Sáchica (Boyacá). De origen muisca (sa-chi-ca), se le atribuye la significación de “nuestro presente dominio” o “nuestra presente labranza” (CABRERA y ORTIZ, 218). A la llegada de los españoles este caserío estaba gobernado por un

cacique, jefe tributario del zaque de Hunza o Tunja (A. E. C., 158).

Simijaca (Cundinamarca). Voz muisca. A la palabra Simijaca se le ha atribuido la significación "cielo azul" sin ninguna explicación etimológica. Al parecer la población es de origen anterior a la llegada de los conquistadores españoles; se erigió como parroquia en 1584 (D. G. C.), Es más probable que la población recibiera esta denominación por el nombre del cacique de esta zona, pues en la obra de Castellanos, cuando se refiere al territorio habitado por los muisca de Bogotá, a su gobernante y a sus límites dice: "Quedábanle cercanos tres caciques exentos de su mando y obediencia: el uno de ellos era Siminjaca, que *nariz de lechuzza* representa, y *Susa*, que declara *paja blanda*. Y Ebaté, que Ubaté decir solemos, que quiere decir *sangre derramada*..." (CASTELLANOS, 1886, 30). Finalmente, hay una referencia al poblado muisca de Simijaca que data del año 1582, en el trabajo de Del Castillo Mathieu sobre el vocabulario muzo-colima, cuando se refiere a la delimitación geográfica que, según Suárez de Cepeda, tenía la región habitada por este grupo, dice que al sur colindaba con los panches, al occidente limitaba con el río Magdalena y con los panches de Mariquita; al norte con las zonas selváticas del río Carare (Santander), habitadas por los caribes (nauras), y al ceste, con el cacique Saboyá (muisca), con "Siminjaca, primero pueblo de yndios moscas" (DEL CASTILLO, 1972, 6).

Soatá (Boyacá). De origen muisca (sua-ta), significa "tierra caliente, labranza del sol"; "labranza o dominio del sol"; "tierra caliente o dominio del Suta" (CABRERA y ORTIZ, 219). Resultaría probable la significación labranza del sol, si se tiene en cuenta que *sua* es sol y *ta* labranza. El caserío original, a la llegada de los españoles, estaba poblado por chibchas, caribes y choques bajo el mando del cacique Suatá (A. E. C., 166).

Sogamoso (Boyacá). De origen muisca (Sua-mox), "morada del sol"; "víctima sagrada del sol" (CABRERA y ORTIZ, 1949, 219). El significado más probable es "víctima sagrada del sol".

La palabra estaría compuesta así: *Sua*: sol y *mox*, podría venir de “moxa”, que eran los niños sagrados que se sacrificaban en honor al sol (LONDOÑO, 1996, 63).

Sotaquirá (Boyacá). De origen muisca (*suta-quica*), podría significar “ciudad del Suta”; *suta*, soberano, y *quica* o *quirá*, ciudad (CABRERA y ORTIZ, 219). Este pueblo fue fundado antes de 1536 por los indígenas sotairaes; a la llegada de los españoles estaba gobernado por un cacique tributario del zaque de Hunza (*A. E. C.*, 170).

Tausa (Cund.). Voz de origen muisca, que Acosta Ortegón traduce como “tributo”. Velandia dice que “teniendo en cuenta el sentido descriptivo de las etimologías aborígenes, la ubicación del pueblo en la cima y la riqueza que explotaban, más propio sería el significado de la palabra *Tausavita* (toponímico de la parte baja cercana a las lagunas), que traduce *tributo de la cumbre*”. En el primitivo Tausa se explotaba y comercializaba la sal con los demás pueblos del valle de Ebaté y los Muzos (VELANDIA, 1982, t. IV, 2.358).

Teguaneque (Boyacá). De origen muisca (*te-gua-nyquy*), se le atribuye la significación de “guarda del boquerón del cerro” (CABRERA y ORTIZ, 214). Teguanque es un caserío localizado en el municipio de Turmequé, Boyacá, al sur-este de la cabecera municipal (*D. G. C.*).

Tibaná (Boyacá). De origen muisca (*tiba-na*), significa “del capitán, capitania” (CABRERA y ORTIZ, 219). Aunque capitán en muisca es *zibyntyba* (GONZÁLEZ DE PÉREZ, 1987, 209). A la llegada de los españoles este pueblo estaba habitado por indígenas tibanaes cuyo cacique era tributario del zaque de Hunza.

Tibirita (Cund.). La fundación de este pueblo es anterior a 1537, pues a la llegada de los españoles ya existía el caserío de indígenas chibchas (*A. E. C.*, 343). Hacia el año 1593 fue fundado el nuevo pueblo de Tibirita, junto con Machetá, con la posibilidad de que los indígenas dispersos se ubicaran a voluntad en cualquiera de ellos (VELANDIA, 1980, 1651).

Toca (Boyacá). Voz muisca (to-ca), según Cabrera y Ortiz, significa “cercado o dominio del río” (CABRERA y ORTIZ, 1949, 219), pues *to* es río y *ca*, cercado, dominio. Este poblado prehispánico se elevó a la categoría de municipio en 1767.

Tunja (Boyacá). A la llegada de los conquistadores españoles, la ciudad estaba poblada por los indígenas chibchas pertenecientes al cacicazgo de Hunza. El nombre de la ciudad tiene origen legendario en la mitología chibcha, y está relacionado con Hunzahua, el primer zaque del cacicazgo de Tunja (CORREA, 1987, VIII).

Turmequé (Boyacá). De origen muisca (toc-me-quie), podría significar “tu bosque del río” (CABRERA y ORTIZ, 219). Es un pueblo prehispánico que hacía parte del cacicazgo de Hunza. Se erigió en municipio en 1576 (A. E. C., 179).

Ubaté (Cund.). De origen muisca. Ubaté deriva de Ebaté, pero estas palabras tienen significado diferente. Acosta Ortégón le atribuye a Ubaté el significado de “granero o semillero del boquerón”, pues la segmenta así: *uba*, granero o semilla, y *te*, boquerón, infiriendo que el pueblo de Ubaté debió levantarse cerca de algún boquerón. Velandia dice que en verdad, el primitivo poblado de Ubaté estaba cerca al boquerón sobre el camino a Carupa, por en medio del cual descendiendo al valle el río Ubaté.

En cuanto a Ebaté, Acosta Ortégón la segmenta así: *Eba*, sangre, y *te*, boquete o boquerón. Otros traducen Ebaté como “sangre derramada o tierra ensangrentada”. A la llegada de los conquistadores españoles este poblado estaba habitado por numerosa población chibcha, que primitivamente dependía de los zaques de Tunja y hacia 1490, estaba sujeta a los zipas de Bacatá, al ser vencidos los primeros por el cacique Nemequene en la batalla del Boquerón de Tausa (VELANDIA, t. IV, 1982, 2.366). En 1641, se elevó a la categoría de municipio.

Viracachá (Boyacá). Este poblado es de origen indígena, anterior a la llegada de los españoles, y estaba gobernado por un cacique chibcha tributario del zaque de Hunza. Fue dado

en encomienda al español Francisco Martínez y en 1787 se elevó a la categoría de municipio (*D. G. C.*). Cabrera y Ortiz le atribuyen a esta voz muisca la significación de “varón del cercado del viento” y la presentan segmentada así: *fiva-ca-cha*, de donde *fiva* significa viento, *cha* significa hombre, varón, y *ca* cercado.

Zipaquirá (Cund.). De origen muisca. Hay muchas versiones en torno a este nombre. En primer lugar Acosta Ortigón propone la significación de “ciudad de nuestro padre”; Lugo y Uricoechea dicen que el nombre aborigen era *Chicaquicha*, que quiere decir “nuestro cercado grande” (VELANDIA, 1980, t. V, 2650-1). Triana, por su parte, le atribuye la significación de “ciudad del zipa” (TRIANA, 1970, 180).

En el *Diccionario y gramática chibcha* se registra Zipaquirá como *Chicaquicha* (GONZÁLEZ DE PÉREZ, 1987, 282). Aunque *ca* es cercado, *quira* o *quica* significa ciudad o población, y *chi* es el pronombre ‘nuestro’, no podemos decir que “nuestro cercado de la ciudad” sea su significado verdadero, pues en la lengua muisca hay complejidad en cuanto a los componentes de la palabra, el lugar que ocupen y sus funciones gramaticales. Respecto a la evolución de *quicha* a *quira*, Montes afirma que “no sería aventurado suponer que nombres como *Zipaquirá*, muy cerca de Bogotá, son remanentes de un estado de lengua anterior, y que por lo tanto la secuencia histórica del cambio debió de ser $rr > ch$ [...]” (MONTES, 1978, 16).

2.1.2. TOPÓNIMOS PROVENIENTES DE OTRAS LENGUAS INDÍGENAS

Agrupamos en este apartado, los topónimos correspondientes a regiones pobladas por indígenas muzos, colimas y panches. Asimismo nos referimos a nombres de lugares del departamento del Tolima, habitados por los gualíes, cuyas principales tribus eran los herbés, los marquetones y los hondamas. También se incluye un topónimo de la región de los guanés, en Santander. Además, hacemos referencia a los topónimos de posible origen indígena.

Cabe anotar que sobre estas lenguas indígenas no hay testimonios escritos como sucede con la lengua muisca. En

cuanto a los nombres de lugares procedentes de la lengua caribe, nos documentamos principalmente en Ramírez Sendoya.

Ambalema (Tolima). Según Ramírez Sendoya esta población fue fundada oficialmente en 1776. Sus antiguos pobladores eran los panches. En 1656, don Luis Serdino y Monzón fijó los límites del resguardo de Ambalema, que es el origen del actual territorio municipal. Reichel-Dolmatoff dice que este topónimo es de origen quechua (MONTES, 1997, 64).

Bucaramanga (Santander). Los antiguos pobladores de este lugar eran los guanes. La significación que le da Otero D'Acosta a esta voz es "el ható o la dehesa del señor o amo", porque en este lugar tenía el cacique Ortún Velasco una dehesa de ganado (OTERO D'ACOSTA, "Etimología de Bucaramanga", en *Estudio*, t. VIII, núms. 85-96, 343-345).

Cachipay (Cund.). Según Velandia esta sería una palabra colima-muzo. Dice, además, que este poblado debe su nombre a un fruto parecido al corozo, que produce en racimos una palma, de tallo espinoso (VELANDIA, t. V, 2.849). No es probable que Cachipay proceda de dos lenguas indígenas por su estructura; además, no se sustenta la afirmación.

Caparrapí (Cund.). De lengua colima, se le atribuye la significación de "habitante de los barrancos", de *caparra*, barranco, y *pi*, habitante (VELANDIA, t. II, 711).

Chaguaní (Cund.). Los primitivos pobladores de esta región fueron los panches, quienes en la época de la Conquista estaban gobernados por el cacique Chaguaní. En 1543, el conquistador Hernán Venegas Carrillo pisó por primera vez estas tierras. El poblado de indios fue adoctrinado y se fundó un nuevo pueblo en 1770 (A. E. C., 299).

Chenche (Tolima). De origen caribe. Afluente del Magdalena, en Purificación, Tolima; también lleva este nombre una vereda en Coyaima. Ramírez Sendoya lo incluye en la lista de topónimos que tienen el sufijo *-che*, propio de la lengua caribe (RAMÍREZ SENDOYA, xxxv y 234). Río que baña los municipios de Coyaima y Purificación, departamento del Tolima (D. G. C.).

Herveo (Tolima). En 1870 fue fundada esta población, por colonizadores antioqueños, con el nombre de Soledad; en 1930 se sustituyó este nombre por el de Herveo, denominación primitiva de la región (*D. G. C.*). Los terrenos del actual municipio de Herveo fueron descubiertos en el año 1539, por don Baltazar Maldonado. Los primitivos pobladores de este lugar eran los indios hervés u onimes, de la familia pantágora (*A. E. C.*, 586). Ramírez Sendoya dice que el municipio fue fundado en 1860; además, que el primer nombre que indicaron los indios a Robledo fue "Arvi", después pasó a ser Hervé y finalmente se le conoció como Herveo (*RAMÍREZ SENDOYA*, 1952, 240).

Honda (Tolima). Esta ciudad fue fundada en 1560 y segregada de Mariquita en 1643. Estaba poblada por los indios ondas y gobernada por el cacique Hondama (*RAMÍREZ SENDOYA*, 1952, 241). Otra fuente, indica que hacia el año de 1539, aproximadamente, Gonzalo Jiménez de Quesada fundó un caserío en el sitio de los indios "ondas" de la familia panche, que en 1560 fue reorganizado por Francisco Núñez Pedrozo. Posteriormente, en 1620, empezó a funcionar la parroquia de San Sebastián de Honda y en 1644 se denominó Villa de San Bartolomé. Finalmente, en 1863, se elevó a la categoría de municipio con el nombre de Honda (*A. E. C.*, 586).

Macanal (Boyacá). Este poblado se fundó en el potrero "Macanal" en 1806 y en 1808 alcanzó la categoría de municipio (*A. E. C.*, 144). Quizá se deriva de la voz indígena macana (de origen caribe, según el *Diccionario de la Real Academia Española*), que es un garrote grueso de madera dura y pesada.

Mariquita (Tolima). De origen caribe, según Ramírez Sendoya. Fue fundada en 1551 con el nombre de ciudad de San Sebastián o San Sebastián de Marquetá, por el nombre del cacique que gobernaba estas tierras. Ramírez Sendoya cita las versiones de Aguado y Fray Pedro Simón sobre el nombre del cacique; el primero, dice que el cacique se llamaba Malchita y el segundo dice que se llamaba Marquetá; el caso es

que siempre hablaban de los indios marquetones, “de donde naturalmente le vino el nombre a la ciudad” (RAMÍREZ SENDOYA, 1952, 246).

Muzo (Boyacá). Los primitivos habitantes de este lugar eran los indígenas muzos, pertenecientes a la familia lingüística caribe, quienes se resistieron a la dominación española. El capitán Luis Lancheros logró el dominio de la región y en 1541 fundó la ciudad de Muzo (*A. E. C.*, 147).

Papagalá (Tolima). De origen caribe, según Ramírez Sendoya, quien dice que es un afluente del río Saldaña y también una vereda de Purificación (hoy del municipio de Saldaña). Asimismo Ramírez Sendoya incluye Papagalá en la lista de topónimos que contienen el sufijo *la*, que es una partícula de lugar (RAMÍREZ SENDOYA, 1952, 12). Quebrada que baña los municipios de Coyaima al norte y Purificación al oeste. Afluente del río Saldaña (*D. G. C.*).

Pinchote (Santander). Fundado en el año de 1784 por Pedro Santos, padre de la heroína de la Independencia Antonia Santos (*D. G. C.*). Este parece ser un topónimo aborigen.

Tocaima (Cund.). De lengua panche, según Velandia. Podría significar “vuestros dominios del río” (*D. G. C.*). Tocaima era el centro principal de los indígenas panches. (*Así es Colombia*, 316).

Topaipí (Cund.). De origen colima, según Velandia. Los indígenas colimas fueron los primitivos habitantes de este lugar antes de la llegada de los conquistadores españoles (*A. E. C.*, 345).

2.1.3. OBSERVACIONES SOBRE TOPONIMIA INDÍGENA

Descifrar los topónimos de origen precolombino es tarea muy complicada, pues las fuentes con que se cuenta son escasas y las etimologías que presentan son confusas. En lo que respecta a los topónimos de Cundinamarca, se encuentran voces de las lenguas chibcha, panche, colima y muzo, pues no

solamente los muiscas habitaron esta región, sino que hubo otros grupos étnicos de los cuales se conservan los topónimos (como Caparrapí, Chaguaní y Topaipí). Asimismo, se encuentran nombres tergiversados o “corrompidos” por los españoles en la época de la Conquista, tales son los casos de Guasuca por Guasca, de Suesuca por Suesca y de Chiguachí (este último en TRIANA, 1970, 179) por Choachí, entre otros (VELANDIA, t. I, 1979, 508).

En los estudios de lenguas aborígenes de Cabrera y Ortiz, Ramírez Sendoya, y lo reseñado por el historiador Velandia, se han destacado aspectos generales de las lenguas indígenas, así:

En lengua panche, era frecuente la grafía *ay*, en casos como Anolayma, Tocayma, Calandayma, que ahora se escriben como Anolaima, Tocaima, Calandaima.

De los colimas era característica la terminación *-pi*. En nuestra lista de topónimos encontramos Caparrapí y Topaipí.

De la lengua chibcha se destacan como frecuentes las siguientes partículas, que tienen la función de prefijos y sufijos. Estas son: *Sua* (*sua* era nominativo de una divinidad: el sol. Suacha > Soacha, Suatá > Soatá), *suba*, *ga*, *gua* (monte, sierra, montaña), *ca* (cercado, fortaleza, región), *chi*, *uba*, *eba* (VELANDIA, t. I, 1979, 514).

En nuestra lista encontramos los siguientes topónimos que tienen la partícula *chi*: Chicamocha, Chinavita, Chipatá, Chiriví. En algunos de ellos, la significación propuesta para *chi* es ‘nuestro’, ‘-a’. En la voz Chinavita, la segmentación propuesta es China-vita. Como ejemplo de nombres con los sufijos *-uba*, *-eba*, tenemos: Cucunubá, Panqueba. Los topónimos que tienen la partícula *gua* son: Guayatá, Guateque, Guatoque.

Asimismo, se identifican otros sufijos como *-ta* (labranza dominio, propiedad), *-to*, *-toc*, *-toque* (río), *-vita* (punta, cumbre), *co-* *con-cun* (apoyo, aliado, fuerza), *pa-paba* (padre), *cha* (hombre, varón), *-quica* *-quira* (población, ciudad), *siasie-* (*agua*), *-tiva* (capitán, capitanía, cacique) (CABRERA y ORTIZ, 153).

Entre los topónimos que tienen el sufijo *ta* encontramos los siguientes: Soatá, Guayatá, Chipatá, Mchetá. Como ejem-

plo de topónimos con el sufijo *vita* tenemos: *Chinavita*, *Macaravita*. Así también, encontramos *Pachavita*, que además del sufijo *vita*, tiene las partículas *pa* y *cha*. Y por último, los que tienen la terminación *quica* o *quira* como *Zipaquirá* y *Chiquinquirá*.

Respecto a las partículas *ta* y *ca* Triana dice que “aceptan en el lenguaje figurado de los chibchas numerosas aplicaciones metafóricas”, pues *ta* puede significar labranza, distrito, comarca, región, y espacio. Asimismo, *ca* extiende su significación de cercado, fortaleza o mansión del soberano a diversos compuestos y derivados que el autor enumera (TRIANA, 1970, 180-181).

Consideramos que en lo concerniente a la toponimia aborígen, la geografía colombiana tiene una fuente riquísima en los nombres que tenían y todavía tienen, los pueblos, ríos, quebradas, lagunas, montañas y demás accidentes geográficos. Actualmente, podemos percibir la conservación de muchos nombres indígenas en veredas y pueblos de los cuales valdría la pena emprender un estudio, pues esto nos develaría aspectos de las culturas aborígenes.

Los nombres de lugares aborígenes pueden ser topónimos procedentes de grupos étnicos, de nombres propios de caciques pues como lo anota OSUNA (1973, 76) “la costumbre de dar el propio nombre a un lugar o accidente topográfico no fue privativa de los españoles. Antes que ellos, los indios también la practicaban”. Así también, podían ser nombres que denotaran la existencia de animales o productos, por ejemplo Boyacá, región de las mantas; Fómeque, bosque de los zorros.

De otra parte, hay aspectos históricos que afectaron la toponimia aborígen, pues con la llegada de los conquistadores españoles muchos topónimos fueron sustituidos por nombres de la lengua española o fueron hispanizados. Además, no era raro encontrar dos nombres distintos para designar el mismo lugar, en las lenguas indígenas, como lo anota OSUNA (1973, 69), quien cita el ejemplo de Haití, que significa “tierra de aspereza”, llamado también Quisqueya, que significa “tierra grande”. Se sabe también que en la Colonia se congregó la

población indígena, que estaba dispersa, en pueblos que fueron bautizados con el mismo nombre de las tribus o poblamientos nativos.

Así, que los nombres de poblados deben su origen a la derivación gramatical de la lengua aborígen de la región, a la mala interpretación o tergiversación del nombre indígena por parte del español, al nombre del cacique de la región o al grupo de indígenas que la habitaban.

En el caso de la zona de Cundinamarca y Boyacá, la lengua muisca era la predominante y su presencia en los nombres de poblados ha pervivido. Cuando llegaron los colonizadores españoles a esta región, los muisca ocupaban un territorio de 30.000 Km², aproximadamente, el cual comprendía gran parte de los actuales departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Santander (ROZO GAUTA, 13). En la lista de nombres de lugares de Cundinamarca y Boyacá, principalmente, se puede constatar uniformidad toponímica, en este sentido.

Ahora bien, en la toponimia aborígen, en general, notamos que la acentuación se distribuye entre oxítonas y paroxítonas. Veamos la distribución:

Topónimos de acentuación oxítona: Boyacá, Guayatá, Machetá, Cucunubá, Chipatá, Moniquirá, Soatá, Tibaná, Rísatá, Saboyá, Sotaquirá, Viracachá, Chiquinquirá, Topaipí, Caparrapí, Chaguaní, Chiriví, Ramiriquí, Monguí, Nemocón, Turmequé.

Le siguen a ésta, en orden de frecuencia, los topónimos de acentuación paroxítona: Cucaita, Chicamocha, Chinavita, Chipaque, Manta, Guasca, Guateque, Paipa, Panqueba, Tausa, Teguanque, Tocaima. Encontramos dos casos de acentuación proparoxítona: Fómeque y Sáchica.

No sabemos si esta era, en lengua aborígen, la acentuación originaria de estos topónimos, pues los españoles pudieron haber contaminado estas voces con la acentuación española, o pudo haber ambigüedad en la pronunciación por parte de los mismos indígenas.

2.2. TOPÓNIMOS DE ORIGEN HISPANO

Como es sabido, los españoles se establecieron donde encontraron recursos naturales y humanos, por esto las principales ciudades están ubicadas donde había mayor población indígena que fue agrupada en los llamados pueblos de indios; por su parte, los españoles estaban ubicados en los centros urbanos, que se jerarquizaron así: ciudades, villas, parroquias y caseríos.

Vamos a realizar una clasificación de los topónimos de origen hispano adoptando, en parte, las propuestas de estudiosos españoles (Consuelo Hernández Carrasco, 1978, y Álvaro Porto Dapena, 1986). De acuerdo con éstas, tenemos lo siguiente:

2.2.1. TOPÓNIMOS REFERIDOS A LA GEOGRAFÍA DESCRIPTIVA

La geografía descriptiva abarca variados aspectos tales como la naturaleza del terreno y la explotación del suelo, las formas de relieve (morfortoponimia), las corrientes de agua (hidrotoponimia).

2.2.1.1. TOPÓNIMOS REFERIDOS A LA NATURALEZA Y A LA EXPLOTACIÓN DEL SUELO

En las coplas seleccionadas encontramos topónimos referidos a la tierra y en especial a la clase de tierra, ejemplo de ello son los topónimos *Salina* y *Salitre*. Este último, se refiere a un terreno difícil de cultivar por presencia de salinidad o por carencia de agua. En cuanto a *Salina*, por el contexto de la copla, se refiere al terreno donde se explota la sal para utilizar en la alimentación.

Salina: Sitio en Duitama, Boyacá, según nota de Francisco Suárez P.

Salitre (ver Alto del Salitre).

2.2.1.2. TOPÓNIMOS REFERIDOS A LAS FORMAS DEL RELIEVE (MORFOTOPÓNIMOS)

Identificamos morfortopónimos que nos permiten constatar cómo la geografía determina los nombres de los lugares.

Debido a la accidentada geografía colombiana, es frecuente encontrar designaciones de lugares compuestos por geónimos como alto, boquerón, sierra, etc., acompañados de un nombre propio. Esas formas de relieve tales como llanos, depresiones, elevaciones, mesetas, peñas, etc., dieron origen a formas como *Alto de Sabaneta*, *Alto de Buenavista*, *Alto de Mermejo*, *Alto del Salitre*, *Alto del Trigal*, *Garabato*, *La Mesa*, *Monserrate*, *Piedecuesta*, *Llanos del Tolima*, *San Juan de los Llanos*, *Boquerón de Medina*, *Boquerón de Tausa*, *Páramo de Virolin*, *Peña Colorada*, *Peña Negra*, *Serrezuela*.

La designación de ciertos accidentes geográficos toma en Colombia un valor semántico particular; se le llama boquerón al desfiladero, se habla de quebradas y no de arroyos, de peñas y altos con significación de montañas o elevaciones. Se construyen denominaciones compuestas a partir de geónimos o términos que designan accidentes geográficos. Por ejemplo, al geónimo río se le agrega un determinativo: río negro, río de piedras; asimismo a caño se le agrega una cualidad: Caño-hondo; se recurre, también, al genérico agua: Aguablanca, Aguazul.

Alto de Buenavista. Es un abra o boquete en la cordillera Oriental por donde va el camino que conduce de Miraflores a Páez (Boyacá). *Yamunta* es el nombre de un lugar por ese mismo camino (según nota de Francisco Suárez Pineda).

Alto del Cogollo (Boyacá). (Ver fitotopónimos).

Alto de Mermejo. Esta copla fue recogida en Aquitania, Boyacá. Seguramente es alto de Bermejo.

Alto del Salitre. Alto de la cordillera Oriental en el municipio de Tibacuy, Cundinamarca. Tiene una altura aproximada de 1.050 m. sobre el nivel del mar (D. G. C.).

Alto del Trigal. (Ver fitotopónimos).

Boquerón de Tausa. Sitio en el municipio de Tausa, al sureste de la cabecera municipal (D. G. C.).

Boquerón de Medina. Este topónimo se refiere a dos lugares bautizados con el mismo nombre: al caserío en el mu-

nicipio de Medina; Cundinamarca, al sureste de la cabecera municipal; o al alto de la cordillera Oriental en el mismo municipio al sur de la cabecera municipal (D. G. C.).

Garabato (Boyacá). Alto entre los municipios de Chinvita y Miraflores (D. G. C.). Seguramente, esta designación del lugar obedece a la forma que tiene el alto.

La Mesa (Cund.). El nombre aborigen de la meseta era Doyma, después pasó a denominarse La Mesa de Juan Díaz, porque en 1556 se adjudicó al capitán Juan Díaz. Ese nombre lo conservó hasta comienzos del siglo xx, pues ahora simplemente se le dice La Mesa (VELANDIA, t. III, 1980, 1470). (Sin embargo, pude comprobar que los habitantes de la generación mayor reconocen el nombre compuesto e insisten en que es el verdadero). De manera que La Mesa es un topónimo que se origina a partir de un nombre común, pues hace referencia a la meseta, o planicie donde se halla el municipio. Así, pues, la designación del lugar está motivada por la morfología del terreno.

Montserrat. Cerro de la Cordillera Oriental, situado al oriente de Bogotá; su cima se encuentra a 521 m. de altura sobre el nivel de la ciudad y a 3.160 m. sobre el nivel del mar. Ahí se construyó el santuario del Señor de Montserrat. Es probable que se le haya dado este nombre en memoria del santuario y monasterio de Nuestra Señora de Montserrat, situado cerca de Barcelona, España.

Montserrat es el nombre de un macizo montañoso de la provincia de Barcelona, España, en uno de cuyos repliegues se encuentra el santuario y monasterio de Nuestra Señora de *Montserrat*.

Llanos del Tolima. Se refiere a la región central del Tolima, que comprende el valle del río Magdalena. Es una región de relieve plano, con algunos sistemas aislados de colinas.

Páramo de Virolín. Sitio en el municipio de Charalá, Santander, cerca al páramo de La Rusia, zona limítrofe con Boyacá (D. G. C.).

Peña Negra. Cerro en la cordillera Oriental en el municipio de Socotá, Boyacá, al sureste de la cabecera municipal, con una altura aproximada de 3.600 m. sobre el nivel del mar (D. G. C.).

Peña Colorada. Cerro en la cordillera Oriental en el municipio de Lenguazaque, Cundinamarca, al suroeste de la cabecera municipal, con una altura aproximada de 3.000 m. sobre el nivel del mar (D. G. C.).

Piedecuesta (Santander). Esta población fue fundada en 1774 y se le denominó Villa de San Carlos; posteriormente, sin que se conozca una fecha precisa, ese nombre se le cambió por el de Piedecuesta (A. E. C., 544). Nombre motivado quizá porque esta población fue fundada al pie de una cuesta.

Serrezuela. El nombre del primitivo caserío era Sugasuca (muisca) y estaba situado cerca a otro llamado Tibaitatá. En 1550, Alonso Díaz fundó un nuevo pueblo al que le dio el nombre de Serrezuela, quizá por encontrarse localizado al pie de la colina o cerro que se eleva en sus proximidades. En 1875, tras la muerte de don Pedro Fernández Madrid y por honrar su memoria, se le cambió el nombre de Serrezuela por el de Madrid (VELANDIA, 1976, 4). Serrezuela es diminutivo de sierra.

2.2.1.3. HIDROTOPÓNIMOS

Los hidrotopónimos son todos los nombres de lugares relacionados con el agua (mares, ríos, lagos, lagunas o cualquier medio acuático). En nuestro corpus encontramos los siguientes casos: Aguazul, Aguablanca, río Cauca, río Chenche, río Chicamocha, Ríodepiedra, río Magdalena, río Mardoño, Rio-negro y Vado Real.

Aguablanca. Es el nombre de una vereda del municipio de Tuta, en el departamento de Boyacá, según la anotación que hace Francisco Suárez, quien recolectó las coplas.

Aguazul. Este hidrotopónimo corresponde a un municipio de Casanare. En ese lugar, se fundó en 1588 Santiago de las Atalayas, que fue la primera capital de la provincia de

Casanare. Posteriormente, se volvió a inaugurar la población con el nombre de Zapatosa, que desapareció en la violencia de los años 50, lo cual llevó nuevamente a otra fundación que se denominó Sevilla, que también se extinguió. En 1953 se volvió a fundar la población con el nombre de Aguazul (*A. E. C.*, 210). Este nombre se debe, quizás, a que el lugar está bañado por numerosos ríos y corrientes menores, y además allí se encuentra la hermosa laguna de Tinije.

Cañohondo. Es el nombre de una quebrada en el municipio de Morales, departamento de Bolívar, al noroeste de la cabecera municipal. Afluente de la quebrada La Dorada (*D. G. C.*).

Papagalá. Quebrada (ver topónimos indígenas).

Río Cauca. Este río nace en la región de los Andes denominada Macizo Colombiano, cerca al páramo de Sotará, en el departamento del Cauca. Es el más importante afluente del Magdalena. Los indígenas conocían este río con el nombre de Cauyacaco, pero al parecer, el nombre actual lo tomaron los conquistadores españoles de los indios cali y popayán, y significa suave o manso. Los exploradores de Antioquia lo denominaron "Bredunco", nombre que conservó hasta el año 1600 (*D. G. C.*).

Río Chenche (Tolima). (Ver topónimos indígenas).

Río Chicamocha. (Ver topónimos indígenas).

Ríodepedras. Situado en el municipio de Tuta (según nota de Francisco Suárez P.).

Río Mardoño. No lo encontramos registrado en el *Diccionario Geográfico de Colombia*; creemos que es un nombre ficticio para no sacrificar la rima de la copla.

Río Magdalena. Es el más importante de los ríos del país. Nace en la laguna de La Magdalena, en el Macizo Colombiano. Tiene una longitud de 1.538 Kms. Atraviesa los departamentos del Huila y Tolima, y sirve de límite entre los departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Caldas, Antioquia, Santander, Cesar, Bolívar, Magdalena y Atlántico. Este río fue

descubierto por Rodrigo de Bastidas el 1º de abril de 1501, fecha en la cual se celebra la conversión de María Magdalena, por lo cual le dio el nombre de Río Grande de la Magdalena. Los indígenas de la costa lo llamaban “Garipuaña”, los de la parte media “Yuma” y “Arli”, y los de la meridional “Huacacayo” (D. G. C.).

Rionegro (Santander). Esta población fue fundada oficialmente en 1805, aunque el caserío existía desde 1545. Sus tierras están regadas por varios ríos, entre ellos: Rionegro, Salamaga, Cáchira o Pescado, Playón, etc.; del primero toma su nombre (D. G. C.).

Risatá. Quebrada del municipio de Guayatá, departamento de Boyacá, al este de la cabecera municipal; afluente del río Súnuba (D. G. C.).

Salvador. Es el nombre de un arroyo en el municipio de San Juan Nepomuceno, departamento de Bolívar, al oeste de la cabecera municipal. Afluente de Arroyo Grande (D. G. C.).

Vado Real (Santander). Inspección de Policía en el municipio de Suaita, Santander, al sureste de la cabecera municipal (D. G. C.). En el *Diccionario de la Real Academia Española* se define vado como “Paraje de un río con fondo firme, llano y poco profundo, por donde se puede pasar andando, cabalgando o en carruaje”. ‘Real’ tiene la significación de principal.

2.2.2. TOPÓNIMOS REFERIDOS A MANIFESTACIONES VITALES

En este grupo incluimos los fitotopónimos, los zootopónimos, y las manifestaciones vitales humanas que comprenden la vida agrícola, tipos de vivienda, construcciones en general, oficios, vías de comunicación, etc.

2.2.2.1. FITOTOPÓNIMOS

En las coplas colombianas se encontraron como fuente de inspiración toponímica los árboles de yarumo, el iguá, la

palma y la guadua: *Hacienda los Yarumos, El Iguá, Guaduas, La Palma, Palmaseca*; así como *Cachipay*, que es el fruto de una palma. De igual manera, plantas como la yerbabuena y la achira, dan lugar a los topónimos *Yerbabuena* y *Achiral*. También los topónimos referidos a otras clases de vegetación: *Espinal, Alto del Cogollo, Pitalito* y *Alto del Trigal*.

Achiral. Vereda de Alpujarra, Tolima (según nota de Francisco Suárez Pineda). Sitio en el municipio de Alpujarra, Tolima, al sureste de la cabecera municipal (D. G. C.).

Alto del Cogollo (Boyacá). Cuchilla de la cordillera Oriental entre los municipios de Paipa y Duitama. Tiene una altura aproximada de 3.000 m. sobre el nivel del mar (D. G. C.).

Alto del Trigal. Se localiza en el municipio de Miraflores, Boyacá.

Cachipay (Cund., ver topónimos indígenas).

Espinal (Tolima). Este poblado tuvo su origen en la hacienda Llano Grande. Hacia el año 1629, a orillas del río Coello, en la región de Llano Grande existía un pequeño pueblo llamado Upito. Hacia mediados del siglo XVIII, los viajeros se referían a su paso por Llano Grande como un valle árido cubierto de espinos, de ahí se deriva su nombre. La hacienda Llano Grande fue vendida a varias personas, situación que obligó a formar un pequeño poblado bautizado con el nombre de Llano Grande del Espinal, que era viceparroquia de Upito, pero que a los pocos meses se convirtió en municipio (1781, A. E. C., 583).

El Iguá. Sitio en el municipio de Venadillo, departamento del Tolima, al sur de la cabecera municipal (D. G. C.). El iguá (*Pseudosamanea guachapela*) es un árbol de la familia de las mimosáceas, propio de los climas cálidos, que alcanza hasta 25 m. de altura. De follaje menudo, tiene flores blancas con numerosos estambres, que le dan el aspecto de una brochita de afeitar. Su fruto es una vaina plana y larga. Se utiliza en la ebanistería (*Nuevo Diccionario de Colombianismos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993).

Guaduas (Cund.). Los territorios de esta población fueron habitados por las tribus indígenas de guacana, tibaima, machuca, y calambata, de la familia panche. El nuevo pueblo fue fundado en 1644, con el nombre de San Miguel de Guaduas (A. E. C., 311). La guadua es una especie de bambú, que se emplea para construcciones y para cercas.

La Palma (Cund.). Los antiguos pobladores de esta región eran los colimas. La población se fundó en 1561, en el sitio Paribará, con el nombre de Villa de Nuestra Señora de La Palma. Este poblado fue abandonado y se reconstruyó en 1562, en el sitio Amonca, con el nombre de La Ronda. En 1581 volvió a recibir su nombre inicial (A. E. C., 316).

Pitalito (Huila). El valle de Pitalito estaba habitado por numerosas tribus que hacían parte de la familia andaquí. De ellos tan sólo han quedado los nombres de algunos grupos, como los guacacallos, acacos, laboyos, guarapos, charguayacos y guachicos. Esta región hacía parte de los dominios del cacique Pitaló o Pitayó (VARGAS, GILBERTO; SALAS, CAMILO y SÁNCHEZ, BOLÍVAR, 1985, 269).

El poblado se denominó inicialmente San Antonio de Laboyos. En 1835 se trasladaron sus habitantes a la confluencia de la quebrada Cálamo con el río Guarapas, donde construyeron la nueva población con el nombre de Pitalito de San Antonio. En 1846 ya figuraba como municipio (A. E. C., 376).

Creo que esta voz se deriva de *pita* (cabuya o fique), compuesta por el sufijo -al, más diminutivo; en el mismo departamento existe un pueblo con el nombre de El Pital.

Yerbabuena (Cund.). Nombre de la hacienda de propiedad de don Lorenzo Marroquín de la Sierra, adquirida por éste a finales del siglo XVIII, por mucho tiempo heredad de la familia Marroquín. Actualmente, vereda del municipio de Chía, Cundinamarca, donde se halla una de las sedes del Instituto Caro y Cuervo.

2.2.2.2. ZOOTOPOÑIMOS

Los nombres de lugares que hacen referencia a animales reflejan la fauna propia de allí. En nuestro listado encontramos *el camino de Los Patos*, que se encontró en una de las coplas del Magdalena; en cuanto al *alto de las Pavas*, a juzgar por el sitio donde fue recogida la copla, se encuentra en el municipio de Güicán, Boyacá.

Garzón (Huila). El sitio donde se encuentra la población se denominaba desde remotos tiempos *Garzoncito*; posteriormente, cuando fue erigido municipio se le suprimió el diminutivo.

Otra versión, con tinte de leyenda, es que el nombre de Garzón se debe a que en tiempos en que los españoles tomaron posesión de estas tierras, apareció un animal de la especie de las garzas, llamado garzón. Este animal era arisco, se le vio por algún tiempo y luego desapareció. Los colonos denominaron el lugar Garzo-grande y a la quebrada donde apareció este animal se le cambió el nombre de Tocheré por el de Garzón (VARGAS, GILBERTO; SALAS, CAMILO y SÁNCHEZ, BOLÍVAR, 1985, 174).

Parece probable que este sea un zootopónimo, pues en esta región tiene notable desarrollo la ganadería, y los meandros de los ríos (Magdalena y Suaza), y las numerosas quebradas (Aguacaliente, Garzoncito, Ríoloro, etc.) y humedales, atraen diversas especies de garzas, entre ellas los garzones. Debido a la abundancia de estos animales en ese sitio se le denominó así.

2.2.2.3. VÍAS DE COMUNICACIÓN

En este apartado registramos los nombres propios de las vías de comunicación, ya sean terrestres, subterráneas, acuáticas o aéreas. Asimismo, los nombres de calles. Los nombres de vías de comunicación y calles son denominados por Camps y Noroña como dromónimos y godónimos, respectivamente.

2.2.2.3.1. TOPÓNIMOS REFERENTES A NOMBRES DE CALLES (GODÓNIMOS)

Calle Cuatro Vientos. Nombre que alude a las cualidades de la calle.

Calle Real de Vélez. Antes se denominaba calle real a la calle principal de la ciudad, en este caso la calle principal de Vélez.

2.2.2.3.2. TOPÓNIMOS REFERENTES A VÍAS DE COMUNICACIÓN (DROMÓNIMOS)

Bajo esta denominación se agrupan los nombres propios de otras vías de comunicación, terrestres, subterráneas, acuáticas o aéreas.

En nuestro corpus encontramos el *Puente de Boyacá* y el *Puente Real de Vélez*.

Puente de Boyacá. Es el puente sobre el río Teatinos o Boyacá, donde se libró la Batalla por la Independencia, de ahí su nombre. Está en la jurisdicción de Ventaquemada (D. G. C.).

Puente Real de Vélez (Santander). En 1569, por orden de Andrés Díaz Venero de Leyva, se fundó la cabecera municipal con el nombre de Puente Real de Vélez, denominación que llevaba el puente que este presidente (1563-1574) ordenó construir sobre el río Suárez (D. G. C.).

Si miramos los componentes de este topónimo, tenemos: Real, porque marca la dependencia de España. De Vélez, por estar en esa provincia.

Después de la Independencia pasó a llamarse Puente Nacional, pues los patriotas le cambiaron el nombre, sustituyendo "Real" por "Nacional", lo que significaba romper los lazos con España.

Otro nombre de vía de comunicación es "camino de los Patos", ya registrado en los zootopónimos.

2.2.3. ANTROPÓNIMOS

Los nombres de personas que denominan un lugar, aparecen en la toponimia colombiana, y en particular en la registrada en algunas de las coplas, en forma abundante. Su presencia obedece a diversas razones: en primera instancia, con el fin de rendir homenaje a un personaje histórico (epónimo), ya sea un fundador, un conquistador o un colonizador. Asimismo, el nombre puede referirse a indígenas famosos. Los personajes sobresalientes del Descubrimiento, Conquista, Colonia e Independencia de las tierras colombianas aparecen en los topónimos, generalmente a través de los apellidos, tales son los casos de los departamentos de Santander, Bolívar, Sucre, etc.

En este trabajo, registramos los siguientes:

Berbeo (Boyacá). En 1743 fue fundado por los españoles con el nombre de San Fernando de Agua Blanca, luego se llamó Lengupá, pero en 1893 se le cambió el nombre por el actual, en memoria del capitán de los Comuneros del Socorro, don Juan Francisco Berbeo (*A. E. C.*, 120).

Briceño (Boyacá). No sabemos qué personaje originó su nombre.

Lebrija (Santander). Fundado en 1871, por colonos. Quizá deba su nombre al primer conquistador en pisar las tierras de Santander, don Antonio de Lebrija, pues en la historia del departamento de Santander (*A. E. C.*, 511), figura su nombre, pero no se dice que este antropónimo sea en homenaje a ese conquistador.

Ortega (Tolima). La población fue fundada en 1572 por el capitán Diego de Ortega, con el nombre de *Santiago de la Frontera*; desaparecido el caserío, el capitán español hizo una segunda fundación en 1586 que llamó *Medina de las Torres*. Esta fue destruida por los pijaos. En 1821 el presbítero Nicolás Ramírez reconstruyó la población y la bautizó con el nombre de *Ortega y Carrillo* (*D. G. C.*). Ortega, en honor a su fundador.

Saldaña (Tolima). En 1566 los conquistadores españoles incursionaron en esta región y tras vencer al cacique Catufa, se posesionaron de las tierras y de los indios sobrevivientes; de esta manera se conformó la provincia de Saldaña. Por esta región corren los ríos Chenche, Magdalena y Saldaña (*A. E. C.*, 596). El poblado tomó el nombre de este último río al que se le dio el nombre de Saldaña, porque allí se ahogó un soldado apellidado así, que pertenecía a las tropas del conquistador español Sebastián de Belalcázar (*D. G. C.*).

Santander. El nombre de este departamento es un homenaje al prócer de la Independencia General Francisco de Paula Santander. En la Independencia, el departamento de Santander desempeñó un papel importante, pues allí se gestó la Revolución de los Comuneros. El territorio de Santander constituyó el Estado Federal de Santander en 1857, pero en 1910 le fue segregada de sus territorios la jurisdicción de Norte de Santander (*Enciclopedia de Colombia*, vol. III, Madrid, Editorial Nueva Granada, 1980).

Vélez (Santander). En 1539, el capitán español Martín Galeano fundó, en el sitio de Ubasá, la población de Vélez, la más antigua de Santander. Después fue trasladada al lugar donde se encuentra en la actualidad. No sabemos la razón de su nombre.

Villapinzón (Cund.). La población se llamaba Hatoviejo y se le cambió por el de "Pinzón", luego se le otorgó el título de "Villa", quedando Villa Pinzón (*VELANDIA*, t. V, 1982, 2578).

2.2.4. HAGIOTOPÓNIMOS

Bajo esta designación se agrupan tanto las denominaciones de lugares que derivan sus nombres de santos, como también, todos aquellos relacionados con el léxico religioso.

Los hagiotopónimos tienen un alto porcentaje en Colombia; al igual que en otros países de habla hispana. Al respecto, TOVAR (1966, 77) dice que en la época de los descubrimientos "el santo cristiano del día era usado para bautizar las nuevas

islas o accidentes geográficos". Asimismo, en las épocas de la Conquista y la Colonia, los accidentes geográficos se bautizaban con nombres de santos. Esta práctica toponímica no se ha perdido, pues en los nombres de poblaciones de fundación relativamente reciente, sigue presentándose, así como en la denominación de lugares más pequeños y de propiedades privadas.

En la muestra de coplas encontramos los siguientes hiotopónimos: San Juan de los Llanos, San Luis, San Vicente, Santa Sofía y Salvador; así como nombres de instituciones referidas al culto religioso: Santuario, monasterio de Santa Clara.

Salvador (Bolívar). Ver hidrotopónimos.

San Juan de los Llanos (Meta). Su fundación data del año 1555, con la denominación de San Juan de los Llanos, a orillas del río Ariari; posteriormente, el pueblo fue trasladado a orillas del río Cunimía. Hoy se le conoce con el nombre de San Juan de Arama (*A. E. C.*, 419).

San Lorenzo (Tolima). El caserío de San Lorenzo se formó desde 1840, y en 1845 desapareció, junto con el caserío de Tasajeras, por una avalancha del Nevado del Ruiz. En 1861 se formó un nuevo pueblo con el nombre de San Lorenzo. En 1930 se le cambió este nombre por el de Armero, en homenaje al prócer de Mariquita, José León Armero (*A. E. G.*, 578). Armero desapareció por una avalancha del Nevado del Ruiz en 1985.

San Luis (Antioquia). Este poblado fue fundado en 1875 y elevado a la categoría de municipio en 1882.

San Vicente (Boyacá). Por ser una copla recogida en Boyacá, suponemos que alude al caserío en el municipio de Saboyá, al este de la cabecera municipal (*D. G. C.*). Aunque esto no implica que sea creación de este lugar, pues las coplas son de uso general.

Santa Clara (convento de Tunja, Boyacá). Se le conoce como el real monasterio de Santa Clara de la ciudad de Tunja. Fue el primero de religiosas que hubo en el Nuevo Reino

de Granada. Su fundación data, aproximadamente, del año de 1573. La madre Josefa del Castillo estuvo en este claustro (RUBIO, OZÍAS y BRICEÑO, MANUEL, *Tunja desde su fundación hasta la época presente*, Bogotá, 1909, 47).

Santa Sofía (Boyacá). Su nombre aborigen era Guatoque, que significa “quebrada, río” (CABRERA y ORTIZ, 218). La población fue fundada en 1809 con el nombre de Guatoque y hacía parte de la provincia de Vélez, pasando más tarde a pertenecer al Estado de Boyacá (D. G. C.). Su nombre actual es en memoria de la señora Sofía Angulo de Reyes, esposa del presidente de la República, en esa época (1906), general Rafael Reyes (A. E. C., 164).

Santuario (Antioquia). Sus antiguos pobladores eran los indígenas tahamíes, gobernados por el cacique Mariní. La población comenzó a formarse alrededor de una capilla, construida en una hacienda, que se consagró a Nuestra Señora de Chiquinquirá (A. E. C., 60). Probablemente este santuario de la Virgen motivó el nombre del pueblo.

Socorro (Santander). El primer conquistador que llegó a la región fue Martín Galeano, hacia el año 1540. La población fue fundada, probablemente, en 1671 y se erigió como parroquia hacia 1683. Por real cédula de Carlos III, en 1771 se le concedió el título de Villa de Nuestra Señora del Socorro (D. G. C.). Hoy se le conoce simplemente con el nombre de Socorro.

2.2.5. TOPÓNIMOS QUE HAN SIDO SUSTITUIDOS POR OTROS O REDUCIDOS

A algunos lugares les han reducido su nombre original o se lo han cambiado; este hecho obedece a causas históricas y socioculturales. De los presentados aquí, hay algunos de los cuales no se conoce la fecha de tales modificaciones.

NOMBRE(S) ANTERIOR(ES)	NOMBRE ACTUAL
Comiá (1830)	La Concordia (1849)
Chiriví (1783) > Colón (1860)	Nuevo Colón (1915)

NOMBRE ACTUAL	NOMBRE(S) ANTERIOR(ES)
Guatoque (1809)	Santa Sofía (1906)
Hato Viejo > Pinzón	Villapinzón (1908)
La Mesa de Juan Díaz (1556)	La Mesa
Llano Grande del Espinal	Espinal
Molina de los Corrales (1872)	Corrales
Nuestra Señora de la Encarnación de Pasca	Pasca
Puente Real de Vélez (1574)	Puente Nacional (1810)
San Antonio de Fosca	Fosca
San Antonio de Laboyos	Pitalito de San Antonio (¿1846?)
San Antonio de Padua de Ventaquemada	Ventaquemada
San Fernando de Agua Blanca	Berbeo (1913)
San Juan de los Llanos (1555)	San Juan de Arama
San Lorenzo (1840-1861)	Armero (1930)
San Miguel (1551) > San Miguel de Villeta	Villeta
San Sebastián de Honda (1620) > Villa de San Bartolomé (1644)	Honda (1863)
San Sebastián de Mariquita (1551)	Mariquita
San Vicente (1851)	Andalucía (1921)
Santa Ana de Hacarí	Ocaña (1576)
Santafé de Bogotá (1538 y 1991)	Bogotá (1819) ⁸
Santiago de la Frontera > Medina de las Torres > Ortega y Carrillo	Ortega (1824)
Serrezuela (1550)	Madrid (1875)
Soledad (1870)	Herveo (1930)
Villa de Nuestra Señora de La Palma (1561)	La Palma
Villa de San Diego de Ubaté (1592)	Ubaté
Villa de Nuestra Señora del Socorro (1771)	Socorro

Por último, valdría la pena averiguar si los habitantes de los lugares mencionados en la lista, conocen el nombre anterior y si todavía lo utilizan, pues en algunos casos, como en Ventaquemada y Pitalito, los gentilicios son paduano y laboyano, respectivamente, en recuerdo de sus nombres primitivos.

⁸ En el Congreso de Angostura se suprimió el nombre de Santafé a Bogotá, pero la Constitución colombiana de 1991 se lo restituyó y se denominó nuevamente Santafé de Bogotá.

2.3. TOPÓNIMOS MIXTOS

Entre los topónimos producto de la mezcla entre el español y las lenguas aborígenes tenemos: San Antonio de Fosca (Cund.), Nuestra Señora de la Encarnación de Pasca (Cund.) y posiblemente Sutamarchán (Boyacá).

San Antonio de Fosca (Cund.). Fosca en lengua muisca podría significar “Fortaleza de la zorra”, de *fo*, zorra, y *ca*, fortaleza, con una *s* intermedia de pronunciación (VELANDIA, t. II, 1979, 1001).

A la llegada de los españoles, los indígenas maus y macos y los guapis o búchigas, de la familia chibcha, habitaban esta región. En 1627, fue fundado el pueblo indio con el nombre de San Antonio de Fosca. A finales del siglo XVIII, ya disminuida la población indígena, se volvió a fundar el pueblo y desde entonces se le denomina Fosca (*Así es Colombia. Los Municipios*, 305).

Nuestra Señora de la Encarnación de Pasca (Cund.). Fue fundada oficialmente en 1604. Hoy se le conoce simplemente como Pasca, palabra de origen muisca.

Sutamarchán (Boyacá). Probablemente constituye un caso de topónimo mixto. Cabrera y Ortiz lo segmentan así: Suta-Marchán, de donde SUTA es soberano y Marchán era el nombre del encomendero don Pedro de Merchán (CABRERA y ORTIZ, 1949, 219).

3. OBSERVACIONES GRAMATICALES

En este apartado nos ocupamos de las estructuras morfológicas y sintácticas de los topónimos, pues como lo expresa MAXIMIANO TRAPERO (1997, 241), “Los problemas verdaderamente lingüísticos de la toponimia hay que buscarlos en el comportamiento de sus componentes”. Asimismo vamos a tratar los topónimos formados por derivación, incluidos en la clasificación general.

3.1. CONFIGURACIÓN SINTÁCTICA DE LOS TOPÓNIMOS

Estas son las diversas formas lingüísticas que adoptan los topónimos que encontramos en las coplas colombianas que conforman nuestro corpus:

3.1.1. Sustantivos (Briceño, Ortega, etc.).

3.1.2. Artículo + sustantivo (La Mesa, La Palma). Estas formas toponímicas proceden de una más amplia: La Mesa de Juan Díaz, Villa de Nuestra Señora de La Palma, pues son topónimos formados a partir de nombres comunes (mesa, palma) que necesitan otros elementos para conformar su naturaleza toponímica. Sin embargo, en el transcurso del tiempo, fueron perdiendo su complejidad léxica y se redujeron a una forma simple.

3.1.3. Sustantivo + adjetivo (Aguazul, Campohermoso, Palmaseca, Rionegro, Ventaquemada). En todos los anteriores se da una fusión léxica. Estos topónimos sugieren, por lo general, la descripción de características morfológicas del lugar denominado, por lo que constituyen nombres descriptivos. Así, por ejemplo, Rionegro, Campohermoso, Peña Negra y Peña Colorada están formados por los geónimos río, campo, peña, más las cualidades de éstos.

3.1.4. Adjetivo (apócope en los masculinos) + sustantivo (nombre propio) (Santa Clara, Santa Luisa, Santa Sofía, San Antonio, San Luis, San Vicente). Esta estructura corresponde al grupo de hagiotopónimos, y en particular, a los que derivan del nombre de santos porque en la forma masculina, por lo general, hay apócope.

3.1.5. Sustantivo + preposición + sustantivo (Páramo de Virolín, Puente de Boyacá, boquerón de Medina, boquerón de Suta, Piedecuesta, Riodepiedras, los dos últimos, constituyen casos de lexicalización o fusión léxica). Estos nombres de lugares se formaron a partir de nombres comunes (páramo,

puente, boquerón), y necesitaron de otros componentes para poder designar un lugar concreto.

3.1.6. Sustantivo + sustantivo (Villapinzón).

3.1.7. Verbo + sustantivo (Miraflores).

3.2. CONFIGURACIÓN MORFOLÓGICA

Aquí estudiaremos los morfemas derivativos o sufijos y sus combinaciones en los nombres de lugares.

3.2.1. TOPÓNIMOS CON EL SUFIJO -AL

CUERVO, en sus *Apuntaciones*, señala que el sufijo *-al* forma sustantivos que denotan conjunto, abundancia con relación a cierto lugar de los objetos expresados por la raíz (ostral, pizarral) y en particular el sitio en que abundan o están sembradas ciertas plantas (cebadal, carrizal, juncal) (CUERVO, 1987, 786). En este trabajo sólo citamos los topónimos Achiral, Espinal, Cascajal y Limonal, aunque *-al* es un sufijo productivo en la toponimia colombiana.

Sustantivo + -al

. Achira⁹ + -al > Achiral.

. Espino + -al > Espinal.

. Cascajo + -al > Cascajal.

. Limón + -al > Limonal, que alterna con la forma culta limonar.

Pitalito constituye un caso de derivación de *pita*, que es cabuya o fique, más el sufijo *-al*, más diminutivo. Pitalito.

. Pitalito.

Pit + -al + -it-o.

⁹ La achira es una planta que se cultiva para extraer de sus rizomas, que contienen almidón, una harina con la que se hacen panecillos dulces. *Nuevo Diccionario de Colombianismos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993.

3.2.2. TOPÓNIMOS CON LOS SUFIJOS -EJO, -ETA Y -UELA:

-ejo

Sustantivo + ejo

Capitán + ejo > Capitanejo

-ejo es un diminutivo despectivo.

-eta

Villa + eta > Villeta. Villa pequeña.

-eta es diminutivo de carácter conceptual, indica nombre de objetos menores que el primitivo (MONTES, 1983, 91).

-uela

Sierra + -uela > Serrezuela

Serrezuela es un diminutivo de sierra.

-uela indica 'algo de tamaño menor' (MONTES, 1983, 108).

3.2.3. TOPÓNIMOS CON EL SUFIJO -INA

Sal + -ina > Salina

3.3. FENÓMENOS FONÉTICOS

En la denominación *alto de Mermejo*, se cambia *b* por *m*, pues es *alto de Bermejo*. Respecto a este fenómeno fonético, Cuervo considera que es un caso de asimilación de consonantes separadas, al igual que en *mermellón* por *bermellón* (CUERVO, *Obras*, t. II, 1987, 745).

4. CONCLUSIONES

En esta aproximación a la toponimia colombiana a través de algunas coplas, pudimos observar que los nombres de pueblos, veredas, ríos, quebradas, altos, etc., son componentes esenciales de la lírica popular.

Asimismo, pudimos comprobar que los nombres de lugares están determinados por hechos históricos, políticos y sociales. Hay nombres de lugares que están vinculados estrechamente a los diferentes períodos históricos. La etapa prehispánica, las épocas de la Conquista, Colonia e Independencia legaron su aporte a los topónimos colombianos. La vida y actividad del campo, la fauna y la flora también dan origen a topónimos;

así como también los diferentes accidentes geográficos. La mentalidad o forma de pensar influyen también en la creación de términos para denominar un lugar.

De otra parte, en muchas ocasiones, al citar el nombre del pueblo, a través de la copla se expresa también lo típico del lugar, por ejemplo que en Duitama se cultivan manzanas, al igual que las chirimoyas de Guateque, que de Pachavita lo más representativo son las arepas y de Miraflores los envueltos, así como el masato de Guateque. Que el río Chenche se destaca por la producción de peces llamados bocachicos, que Saldaña y Papagalá se caracterizan por tener mujeres hermosas. También se habla de enfermedades como el coto o bocio, de fiestas, en general, y se hace referencia a asuntos amorosos, con picardía. A través de la copla podemos percibir el modo de pensar y de sentir de nuestras gentes.

En cuanto a los nombres de lugares, pudimos notar el predominio de nombres aborígenes respecto a nombres de origen hispano, al menos en la zona de Cundinamarca y Boyacá. En Colombia, sin duda, las lenguas aborígenes han dejado huellas toponímicas imborrables.

Las formas adoptadas para denominar los lugares permiten ver el arraigo de la tradición religiosa, el conocimiento de la tierra y las cualidades de la naturaleza. Las denominaciones más recurrentes, en la muestra de coplas seleccionadas para este trabajo, son las formadas con nombres de plantas, nombres propios, de santos, y las formadas con geónimos.

También se comprobó el cambio de topónimos indígenas por topónimos de origen español y viceversa, así como también la simplificación de las denominaciones de lugares que da como resultado un nombre sencillo.

En términos generales, podríamos decir que la estructura lingüística de los topónimos está conformada de la siguiente manera: sustantivo (Briceño, Ubaté); artículo + sustantivo (La Palma, El Iguá); adjetivo + sustantivo (San Luis, Santa Sofía); Sustantivo + adjetivo (Campohermoso); sustantivo + preposición + sustantivo (Piedecuesta); sustantivo + sustantivo (Villapinzón); verbo + sustantivo (Miraflores). Asi-

mismo, se encontraron topónimos derivados y en particular con la terminación -al.

Queda, pues, la inquietud de seguir abordando el tema de la toponimia de veredas, caseríos y pueblos de Colombia.

RELACIÓN DE TOPONIMOS MENCIONADOS

Achiral	Guaduas
Aguablanca	Guateque
Aguazul	Guayatá
Alto de Buenavista	Hacienda Los Yarumos
Alto del Cogollo	Herveo
Alto de Mermejo	Honda
Alto del Salitre	La Mesa
Ambalema	La Palma
Andalucía	Lebrija
Berbeo	Limonal
Bogotá	Llanos del Tolima
Boquerón de Medina	Macanal
Boquerón de Tausa	Macaravita
Briaceño	Machetá
Bucaramanga	Magdalena
Cabeceras	Manta
Calle Cuatro Vientos	Mariquita
Campohermoso	Medina
Caparrapí	Miraflores
Capitanejo	Monguí
Cauca	Moniquirá
Corrales	Nemocón
Cucaita	Ocaña
Cucunubá	Ortega
Chaguaní	Otumbe
Charalá	Piedecuesta
Chenche	Socorro
Chicamocho	Sotaquirá
Chinavita	Suaita
Chipatá	Tausa
Chiquinquirá	Teguaneque
Chiriví	Tenza
Duitama	Tibaná
El Iguá	Tibirita
Espinal	Toca
Fómeque	Tocaima
Garabato	Topaipí
Garzón	Tunja

Turmequé	Villapinzón
Ubaté	Villeta
Vado Real	Viracachá
Vélez	Yamunta
Ventaquemada	Yerbabuena
Vereda Cascajal	Zipaquirá

MARÍA BERNARDA ESPEJO OLAYA

Instituto Caro y Cuervo.

BIBLIOGRAFÍA

- ABADÍA MORALES, GUILLERMO, *Coplerio colombiano*, Bogotá, Tres Culturas Editores, 1991.
- ACOSTA ORTEGÓN, JOAQUÍN, *El idioma chibcha aborigen de Cundinamarca*, Bogotá, Imprenta del Departamento, 1938.
- CABRERA, WENCESLAO y ORTIZ, PEDRO, "Toponimia chibcha de Boyacá", en *Revista Javeriana*, t. XXXI, 1949.
- CAMPS IGLESIAS, ALINA y NOROÑA, MARÍA TERESA, *Aproximación al estudio de la toponimia cubana*, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Literatura y Lingüística, 1984.
- CASTELLANOS, JUAN DE, *Historia del Nuevo Reino de Granada*, Madrid, Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1886.
- CASTILLA ARANGO, MAURICIO (Dirección de investigación), *Así es Colombia. Los municipios*, Santafé de Bogotá, *El Espectador*, 1995.
- CASTILLO MATHIEU, NICOLÁS DEL, *El vocabulario muzo-colima de la «Relación» de Juan Suárez de Cepeda (1582)*, en *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Bogotá, 1972, t. XXVII, núm. 12, 413-441.
- COCK HINCAPIÉ, OLGA, *Historia del nombre de Colombia*, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1998.
- CORREA, RAMÓN, *Monografías de los pueblos de Boyacá*, Tunja, Publicaciones de la Academia Boyacense de Historia, 1987, t. I.
- CRYSTAL, DAVID, *Enciclopedia del lenguaje de la Universidad de Cambridge*, Madrid, Taurus Ediciones, 1994.

- CUERVO, RUFINO JOSÉ, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, en *Obras*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1987, t. II.
- GONZÁLEZ DE PÉREZ, MARÍA STELLA, *Trayectoria de los estudios sobre la lengua chibcha o muisca*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1980.
- , “Los sacerdotes muisca y la paleontología lingüística”, en *Boletín Museo del Oro*, núm. 40, Bogotá, enero-junio de 1996, págs. 37-61.
- , *Diccionario y gramática chibcha*. Manuscrito anónimo de la Biblioteca Nacional de Colombia. Transcripción y estudio histórico-analítico por María Stella González de Pérez, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1987.
- HERNÁNDEZ CARRASCO, CONSUELO, *Toponimia de la provincia de Murcia*, Universidad de Murcia, 1978.
- La copla en el Magdalena*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1956. (Entregas de poesía popular colombiana, 5).
- LONDOÑO, EDUARDO, “El lugar de la religión en la organización social chibcha”, en *Boletín del Museo del Oro*, Bogotá, enero-junio de 1996, núm. 40, págs. 63-87.
- MONTES G., JOSÉ JOAQUÍN, “El español de Colombia y las lenguas indígenas”, en *Lenguas Amerindias. Condiciones socio-lingüísticas en Colombia*, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1997, págs. 25-83.
- , “Fitónimos de sustrato en el español del altiplano cundiboyacense y dialecto muisca”, en *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Bogotá, 1978, t. XXXIII, núm. 1, 41-54.
- , *Motivación y creación léxica en el español de Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1983.
- OSUNA, RAFAEL, *Cuestiones de onomatología americana en los crónicas de Indias*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973.
- OTERO D'ACOSTA, ENRIQUE, “Etimología de Bucaramanga”, en *Estudio* (Bucaramanga), VIII, núms. 85-96, págs. 343-345.
- PORTO DAPENA, JOSÉ ÁLVARO, *Estudio toponímico del ayuntamiento gallego de Cedeira* (España), en *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986, t. XL, págs. 508-532.
- RAMÍREZ SENDOYA, PEDRO JOSÉ, *Diccionario indio del Gran Tolima*, Bogotá, Editorial Minerva, 1952.
- RESTREPO, ROBERTO, *Gentilicios de Colombia*, Bogotá, Publicaciones del Banco de la República, 1954.

- RODRÍGUEZ DE MONTES, MARÍA LUISA, "Algunos quechuismos en el ALEC. Posibles quechuismos en el muisca y en el español de la primitiva zona de asentamiento muisca", en *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1987, t. XLII, 95-121.
- ROZO GAUTA, JOSÉ, *La cultura material de los muiscas*, Bogotá, Ediciones Ideas, 1977.
- ROZO GAUTA, JOSÉ y ROJAS PEÑA, VÍCTOR, *Coplas de la zona de influencia chiquinquireña*, Medellín, Colección Cultura Popular, vol. I, 1986.
- RUBIO, OZÍAS y BRICEÑO, MANUEL, *Tunja desde su fundación hasta la época presente*, Bogotá, Imprenta Eléctrica, 1909.
- SANTANO Y LEÓN, DANIEL, *Diccionario de gentilicios y topónimos*, Madrid, Paraninfo, 1981.
- TOVAR, ANTONIO, "Los nombres de lugar en la América de colonización española y portuguesa", en *Proceedings of the Ninth International Congress of onomastic Sciences*, London, University College, London, July 3-8, 1966, págs. 76-91.
- TRAPERO, MAXIMIANO, "Para una teoría lingüística de la toponimia", en *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica*, Manuel Almeida y Josefa Dorta Editores, Cabildo de Tenerife, Montsenos, t. II, 1997, págs. 241-253.
- TRIANA, MIGUEL, *La civilización chibcha*, Bogotá, Biblioteca Popular Colombiana, 1951.
- VARGAS MOTTA, GILBERTO, SALAS ORTIZ, CAMILO y SÁNCHEZ VALENCIA, BOLÍVAR, *Así es mi Huila*, Neiva, Fondo de Autores Huilenses, 1985.
- VELANDIA, ROBERTO, *Enciclopedia histórica de Cundinamarca*, ts. I, II, III y V, Bogotá, 1979, 1980, 1982.
- , *Antecedentes históricos del nombre Serrezuela. ¿Por qué Serrezuela y no Madrid?*, Bogotá, G. A. B. Editores, 1976.
- , *Ciudades históricas de Cundinamarca*, Corporación de Turismo de Cundinamarca, vol. II, 1972.



LÁMINA XVII. A la izquierda doña Carmen Vélez de Zubiría,
al centro don Ramón junto al escritor Álvaro Mutis,
en la Fundación Santillana para Iberoamérica, el 20 de agosto de 1993

LÁMINA XVIII. En la Universidad de los Andes, el 11 de marzo de 1994,
doña Carmen Vélez de Zubiría, junto a su esposo quien habla con Álvaro Gómez Hurtado.



